

# El Ruedo



4  
Plas.

JOSE PUENTE

**N**O poco difícil ha de sernos condensar, en el espacio que en EL RUEDO nos está reservado el estudio biográfico de este formidable picador de toros, superador de cuantos manejaron la garrocha, no sólo en su época profesional, el siglo XIX, sino desde que existe el toreo como oficio hasta nuestros días.

Luis Corchado, con Francisco Sevilla y José Trigo, forman el triunvirato cumbre de los picadores, y siendo excelentes todos tres, destacó el primero sobre sus colegas.

Bien quisiéramos ofrecer a los lectores un detallado estudio del gran lidiador, pues materiales tenemos suficientes para seguir, paso a paso, su carrera; pero en la imposibilidad de hacerlo, concretaremos nuestra labor a reseñar los detalles más importantes de sus actuaciones, principalmente las de la Plaza madrileña.

Luis Jerónimo Corchado vio la luz en la capital sevillana el 6 de abril de 1774, siendo hijo del mayoral encargado de la vacada que poseían los Padres de la Cartuja de la misma ciudad.

Según parece, y por razones de su cargo, el padre de Luis trasladó su domicilio a la ciudad de Utrera, en cuyo término tomaron en arriendo unas fincas los propietarios de la ganadería, y en esta población pasó el muchacho Luis su niñez y primera juventud, ayudando al autor de sus días en las faenas con las reses y habituándose al manejo del caballo.

De estas labores con el ganado bravo surgió su vocación por el arte de la lidia, y la primera vez que vemos su nombre en documentos taurinos son las referencias de unas corridas en Jerez, dadas en el penúltimo año del siglo XVIII, corridas en la primavera del año de 1803, en las que al- y Alberto Cordero.

Volvemos a tener referencias tuyas por el libro del marqués de Tablantes, en el que consta tomó parte en las corridas de la Maestranza sevillana, en la primavera del año 1803, en las que alternó con Pedro Bivillas, Juan de Rueda y José Doblado, famosos todos ellos.

Luis Corchado vino a Madrid para tomar parte en las fiestas reales de este año, haciendo su presentación en la segunda corrida, día 22 de julio, corrida verificada en la plaza Mayor, repitiendo su actuación en la fiesta tercera, día 27, la que ya tuvo lugar en la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá.

Rogamos al lector curioso se fije en estos detalles, no por ser de gran importancia, sino porque podrá apreciar no coinciden con los de algunos historiadores.

Después de estas fiestas reales tomó parte en la corrida del 30 de julio, corrida benéfica, en la que Luis picó, sin compañero alguno, los toros lidiados en la mañana, y que estoqueó «Curro Guillén».

El éxito obtenido por el joven piquero sevillano fué de tal magnitud, que la Junta de Hospitales, en su deseo de retenerle para las corridas del otoño, le propuso no se alejase de Madrid, comprometiéndose a costearle los gastos de estancia, lo que no pudo aceptar, por compromisos en Andalucía, y como manifestase que entre ellos estaba el de torear las corridas de la Maestranza, la Junta se encargó de relevarle de este compromiso, lo que consiguió tras no escaso forcejeo con los maestrantes, que a todo trance querían tener al ya famoso picador en sus corridas, conformándose, por fin, con Juan Gallego, enviado por los madrileños.

En la última corrida madrileña de este año —24 de octubre—, Corchado, en competencia con Francisco Ortiz, varilarguero de gran nota, obtuvo la victoria, por haber superado con mucha ventaja a su contrincante. Al gran éxito logrado como artista hubo de agregar el conseguido personalmente, y que le relacionó con lo más distinguido de la afición madrileña, apreciadora de la seriedad y hombría de bien del varilarguero sevillano. Antes de partir para su tierra aun tomó parte gratuitamente en una novillada benéfica, el 27 de noviembre, en la que picó los dos toros de puntas, y sin cambiar de ropa toreó de muleta y estoqueó superiormente una de las reses lidiadas.

La Junta de Hospitales madrileña, reconociendo los extraordinarios méritos del diestro, no le dejó ausentarse sin firmar su contrato para la temporada siguiente, 1804, en la que trabajó en todas las corridas verificadas en Madrid y Aranjuez; compitió amistosamente con sus compañeros, y de tal modo logró elevar el primer tercio de la lidia, que en muchas corridas neutralizó por completo la atención por el último tercio.

Picar toda una corrida, dos y aun tres, con el mismo caballo, sacándole ileso, fueron hechos repetidos en esta su segunda temporada en la Corte: de ello daríamos cuenta detallada si nos lo

## Recuerdos taurinos de antaño

Luis

# CORCHADO

(el coloso de los varilargueros)

permitiese el espacio; sólo hemos, por tanto, de consignar el hecho.

En la última corrida de esa temporada —1 de octubre—, luego de picar sus toros, quebró rejonés en dos, y, por último, se apeó del caballo y, con sólo dos pases de muleta, citó al animal, recibiendo, con una gran estocada,

La Junta, después de felicitarle por su extraordinaria campaña y los beneficios que su excelente labor habían proporcionado a los hospitales, hizo firmar su compromiso para las corridas de 1805, si había lugar, pues ya había rumores de que el rey abrigaba el propósito de prohibir el espectáculo, como sucedió efectivamente. Derogada la prohibición, Luis Corchado, que desempeñaba un cargo oficial, reintegróse a su oficio; tomó parte en cinco de las seis corridas que la Junta organizó en 1804, y en ellas picó 35 toros, con 119 varas.

El público se entusiasmó con el trabajo del gran piquero, y el cronista escribió: «Las varas puestas por Luis Corchado son lo mejor que se ha visto, no sabiendo qué admirar más en este diestro, si el valor, el empuje de su brazo de hierro o la finura y maestría con que pica y sabe sacar los caballos libres de toda herida. Vez hubo que forcejearon toro y jinete por más de un minuto, hasta que el animal salió despedido por el picador.»

No se dieron corridas en 1809, y al organizarse las napoleónicas de 1810 fué inmediatamente reclamada su presencia en Madrid; Corchado, que se hallaba en Córdoba, se puso en camino, pero volvióse al punto de partida al tener noticia de que una partida de bandoleros había asaltado y dejado sin dinero a las cuadrillas que habían salido de la capital sevillana.

Su prudente decisión le evitó el caer en manos de los facinerosos —calificados de patriotas por algún historiador—, que infestaban los caminos en aquellos tiempos.

La temporada madrileña de 1811 fué de continuados triunfos para el bravo picador sevillano. Trabajó en las doce corridas efectuadas, sostuvo animadas competencias con varios de sus compa-



ñeros, mantuvo el interés del público con actos demostrativos de su valor y maestría, estoqueó en la corrida del 6 de octubre el toro último, lo que se anunció al público diciendo:

«A efecto de dar el célebre Luis Corchado un irrefragable testimonio de su gratitud a este respetable público, se apeará del caballo y matará el noveno toro con la bizarría y denuedo que le es característico, según lo ha executado, principalmente, en las Plazas de Sevilla, Granada, Córdoba y otras, con general aplauso.»

Agradecidos los administradores de la Plaza a las faenas realizadas por Corchado y Jerónimo Cándido en el curso de la temporada, les cedió el ruedo para que diesen esta corrida en su beneficio. De los productos cedieron los diestros el 20 por 100 a los pobres del hospital.

Ausente de la Corte los años 1812 y 13, por el escaso interés de sus corridas, y el 1814, por sus ajustes en provincias, volvió en 1815, trabajando en todas las corridas, excepto en la décimoquinta —23 de octubre—, que perdió por haber salido herido de un puntazo en la mano derecha, al picar el último toro de la anterior, dando fin a su labor picando, sin compañero alguno, los toros que el 6 de noviembre mató en Plaza partida el espada «Curro Guillén».

La popularidad, el crédito y la nombradía del formidable varilarguero superaron a lo conseguido hasta entonces por diestro alguno de a caballo, y la Junta madrileña, aunque señaló al lidiador honorarios cual a ningún otro de sus compañeros, gratificándole, a más, con una suma entera a final de temporada, no pudo conseguir tenerle fijo para sus corridas, pues los arrendatarios de Plazas provincianas le comprometían para las suyas. Por este motivo trabajó con intermitencias en Madrid los años 1816 a 1824. Este último año vino para las cinco primeras corridas —10 de mayo a 21 de junio—; este día fué el último en que el gran piquero trabajó en el circo madrileño, picando, en tanda con Juan Marchena, «Clavellino», los toros de Gaviria y Arratia lidiados en la fiesta de la mañana.

Las últimas actuaciones de Luis Corchado de que tenemos noticia fueron las ferias de Córdoba en 1824 y la corrida de Granada del 17 de mayo de 1826. Por este tiempo debió retirarse de la profesión, dejando en los anales de la Fiesta su nombre sembrado con la gloria de haber sido el torero de a caballo que mereció el dictado de coloso, entre los que manejaron la garrocha. Se ignoran detalles referentes a los últimos años de su vida y muerte, habiendo una suposición de que ésta ocurriese en Córdoba, donde el diestro poseía casa propia y algunas fincas.

Luis Corchado gustaba de practicar la suerte de picar a caballo levantado, la más brillante, difícil y arriesgada del primer tercio, equivalente a la de recibir de los espadas. Según unas notas de Manuel Alonso, nuestro colaborador y excelente amigo, que gloria goce, era Corchado de buena estatura, recia complexión, rostro moreno, de gran simpatía personal, y, pese a su gran renombre, nada engreído, por lo que fué querido de todos sus compañeros. Conocemos muchas anécdotas de su vida particular y taurina —que en otra ocasión daremos a conocer—, patentizadoras todas ellas de su valía en el arte y las bellas prendas de que estaba adornado.

Hoy nos limitaremos a dar cuenta de una, acreditativa de su habilidad y bravura en la lidia.

El 19 de marzo de 1814 presenciaba la corrida de Cádiz, en que sus compañeros Doblado, «el Pelón» y Cristóbal Ortiz se las estaban entendiendo con los toros de don Vicente Vázquez. Todo fué bien hasta el cuarto bicho, que, duro, bravísimo y de mucho poder, mandó a los tres a la enfermería.

Aterrado el empresario ante el conflicto en que se veía, recurrió a Corchado, que luciendo rico traje de calle, con botín de correas, chupa, calzón y medias de seda, ocupaba un asiento en el tendido.

—Seis mil reales y el mejor caballo que tengo te doy si me sacas de este apuro —dijo el empresario—. Ponte los hierros.

—Trae el caballo, que yo pico como estov, replíc Luis, y te prometo devolverte ileso la jaca.

Autorizado por el presidente salió al ruedo el gran varilarguero, entusiasmó a la concurrencia en sus faenas con los cuatro toros que picó, y de regreso a Sevilla, el mayoral de la vacada dijo a don Vicente Vázquez:

—Mi amo, en Cádiz he visto trabajar a Corchado, y le aseguro que es capaz de picar con medias de seda todos los toros que paran nuestras vacas.

No pudo hacerse más acabado elogio del picador cumbre del arte de torear a caballo.



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 5 de junio de 1952

N.º 415

\*\*\* CADA SEMANA \*\*\*

## A las once y media de la noche, corrida de toros

**E**STE admirable don Pedro Balañá!... Hombre agudo, empresario de vocación, amante de su tierra catalana, Balañá no había de permanecer de brazos cruzados ante el gran contingente de personas de diversos países, y del nuestro, que se congregaría en Barcelona con motivo de la solemnidad del XXXV Congreso Internacional Eucarístico. ¡Cómo desaprovechar esa riada de espectadores ocasionales, muchos de los cuales no habían presenciado nunca una corrida de toros!

Era, evidentemente, una oportunidad comercial; pero era también una contribución a satisfacer la curiosidad de quienes nos visitaban, al mostrarles una faceta de las peculiaridades españolas que los extranjeros, a través de lecturas y referencias, buscan con tanto ahinco. Y conciliando los intereses propios y la expectación ajena, don Pedro Balañá ha montado en estos últimos días, en tan breve tiempo como suele hacerlo, tres corridas de toros y una novillada. Sólo que, como el empresario barcelonés lo que pretendía era ayudar y no obstruir, los festejos taurinos se han celebrado en días y en horas que no restaran concurrencia a los actos eucarísticos



El ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Martín Artajo, y el embajador de España en el Vaticano, señor Castiella, asistieron a las corridas celebradas durante estos días en Barcelona

chuza de los focos? Los toreros, ¿no vacilarán más ante las sombras de los ojos de las reses, a los que los toreros están más atentos que a los cuernos?

Por lo pronto observamos algo que no sabemos exactamente si fué casual o derivado de este cambio de luces. Los picadores marraron con frecuencia y los matadores —aun los más fáciles estoqueadores— fallaron con la espada. ¿Escasa visibilidad o desacierto en una ocasión determinada? Duda. En lo de lancear o pasar de muleta hallamos poca diferencia. Hubo lances tan ajustados como a pleno sol y pases de muleta tan precisos como en cualquier corrida normal. En cuanto a la colocación del estoque, desde una localidad medianamente alta no es posible apreciarla. El acero de la espada, en conjunción con la sangre del toro, rebrilla de manera desconcertante y resulta difícil fijar de una ojeada rápida su posición. Desde luego es menos fácil percibir detalles —y a veces éstos son los más importantes— que en pleno día.

No creemos que las corridas de toros en serio prosperasen si hubieran de celebrarse de noche. Necesitarían de una iluminación bastante más profusa que la que actualmente existe instalada en las Plazas de toros y para circunstancias excepcionales. Lo de Barcelona el domingo fué, sencillamente, aprovechar con inteligencia, y para no restar concurrencia a los actos solemnes del Congreso Eucarístico, una oportunidad. La Plaza estuvo casi llena; pero una corrida de toros no es eso, no es eso...

EMECE



El general polaco Anders, que acudió como congresista a Barcelona, en un tendido de la Monumental (Foto Valls)

fundamentales que la congregaban en la gran capital mediterránea. He aquí por qué una de las corridas de toros se verificó en la Plaza Monumental a las once y media de la noche.

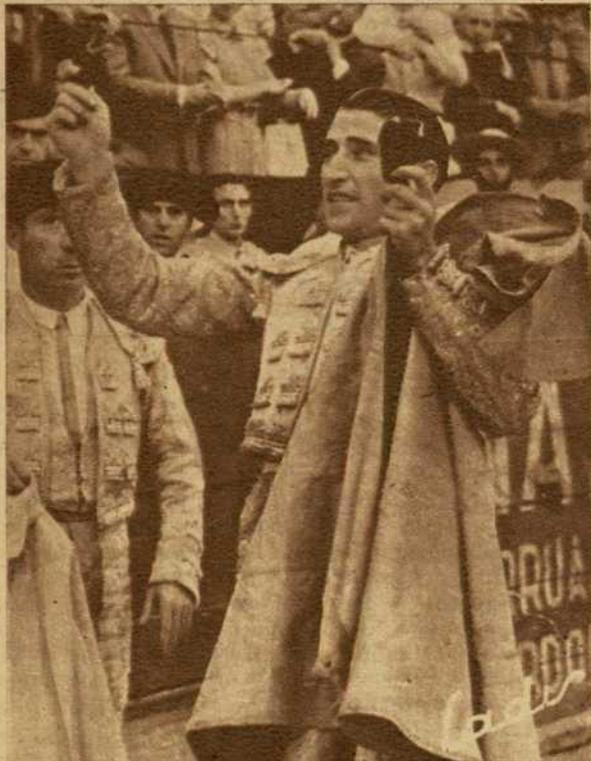
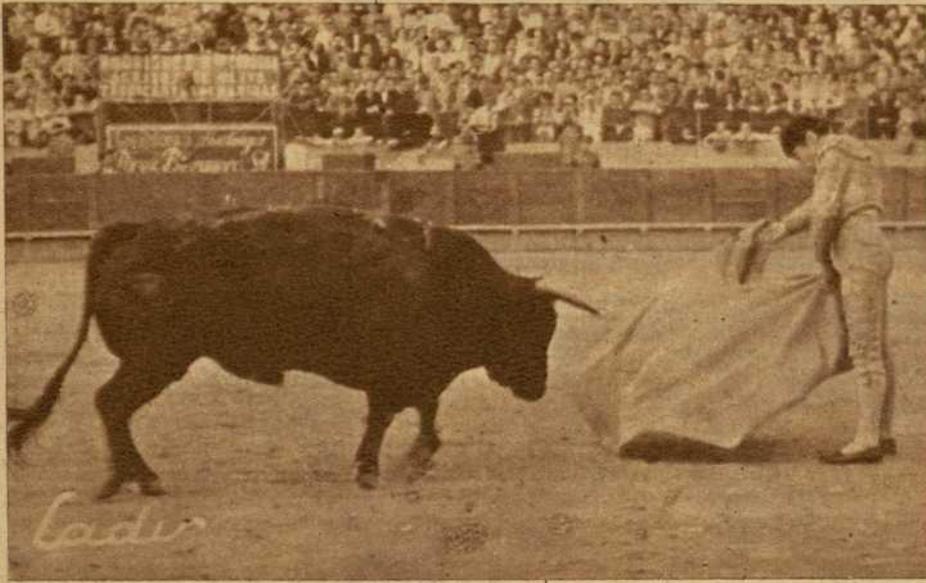
Si el aspecto de una Plaza de toros en la noche no nos era desconocido, jamás habíamos presenciado, en el paso de un día a otro, una corrida «en serio». Las nocturnas han solido ser festivales cómicos para un público especial de mujeres y de gente menuda. La corrida de Barcelona, a las once y media de la noche del domingo, era un espectáculo importante por los toros y por los toreros: Toros de un ganadero tan escrupuloso como Fermín Bohórquez y toreros con tanto cartel en Barcelona —y en todas las Plazas— como Manolo González, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez. ¿Cómo se desarrollaría la corrida?

Acudimos a ella con la misma curiosidad que en otro orden despertara en un extranjero. Y nos extrañó tanto como a cualquiera de ellos pudiera extrañarle una de nuestras suertes más características. No nos encontrábamos a gusto en aquel ambiente del que habían desaparecido las diferencias clásicas de la sombra y el sol. Luego, nos han quedado acerca de la lidia muchas dudas. Los toros —que en su vida en el campo desconocen la luz artificial— ¿embestirían de la misma manera? Los colores rojos o amarillos de las capas y las muletas bajo el sol, ¿no se descompondrán ante la luz le-

Religiosos extranjeros, de entre ellos muchos norteamericanos, asistieron a la corrida benéfica del jueves en Barcelona (Foto Valls)

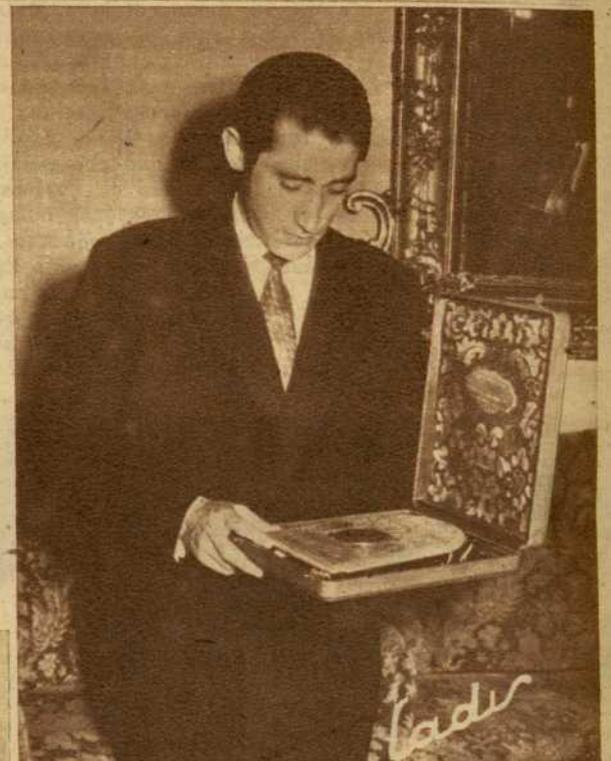


# "CALERITO", ganador del «TROFEO MANOLETE 1952»



llevado así, triunfalmente, hasta su domicilio. Por ello, porque su labor destacó sobre la de las otras cuatro figuras del toreo que le acompañaron en los carteles, el "Trofeo Municipal Manolete 1952" fué otorgado por unanimidad del jurado —que presidió el alcalde de la ciudad, don Antonio Cruz Conde— a este excelente torero, que de forma tan rotunda justificó su inclusión en las combinaciones de feria de su tierra.

Las notas gráficas que en la presente plana publicamos recogen varios momentos del triunfo de "Calerito" en Córdoba y de la entrega del "Trofeo", que le fué hecha por el presidente de la Comisión de Ferias y Fiestas, don José Barrera Rodríguez, en un solemne acto celebrado en el Círculo de la Amistad, a presencia de toreros, críticos y numerosos amigos y admiradores de Manolo Calero.



El nombre de "Calerito" se pone, una vez más, de relieve con el honor de que ha sido objeto y se hace patente su derecho a ser catalogado como primera figura de la actual torería y como uno de los lidiadores de más acusada personalidad nacidos en Córdoba.

(Fotos Ladis.)



DE las dos corridas celebradas en Córdoba con motivo de la tradicional feria de Nuestra Señora de la Salud, el matador de toros Manuel Calero, "Calerito", sólo actuó en una, la primera, alcanzando un éxito rotundo, definitivo, en la lidia y muerte de su segundo toro, "Melonero", negro meano, número 90, del conde de Ruiseñada, al que cortó las dos orejas y fué sacado en hombros y

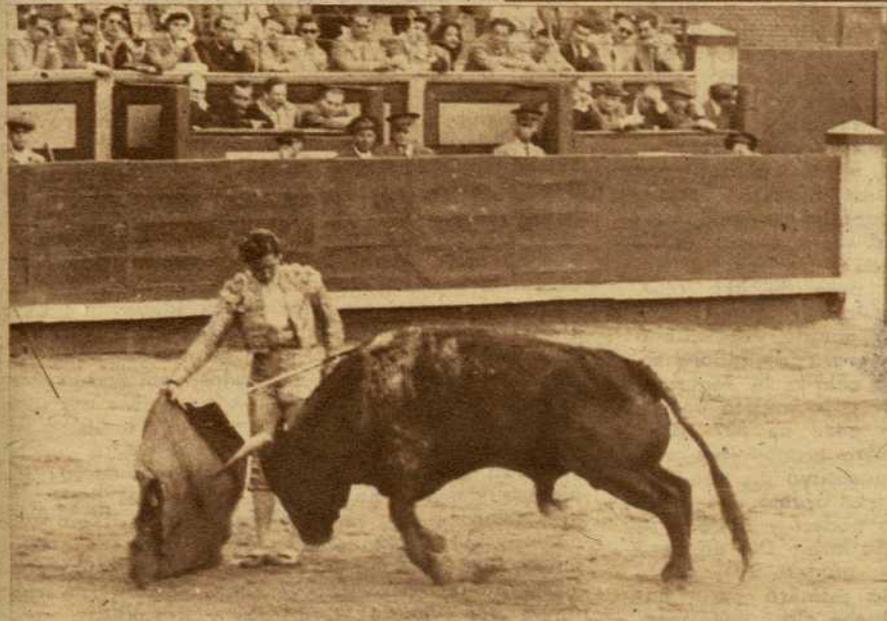
# LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Isaiás y Tulio Vázquez  
para JUAN ZAMORA, JESUS  
GRACIA y el mejicano RAUL IGLESIAS



Un pase de pecho de Juan Zamora al novillo lidiado en cuarto lugar

Zamora fué cogido por el último novillo, por fortuna sin consecuencias



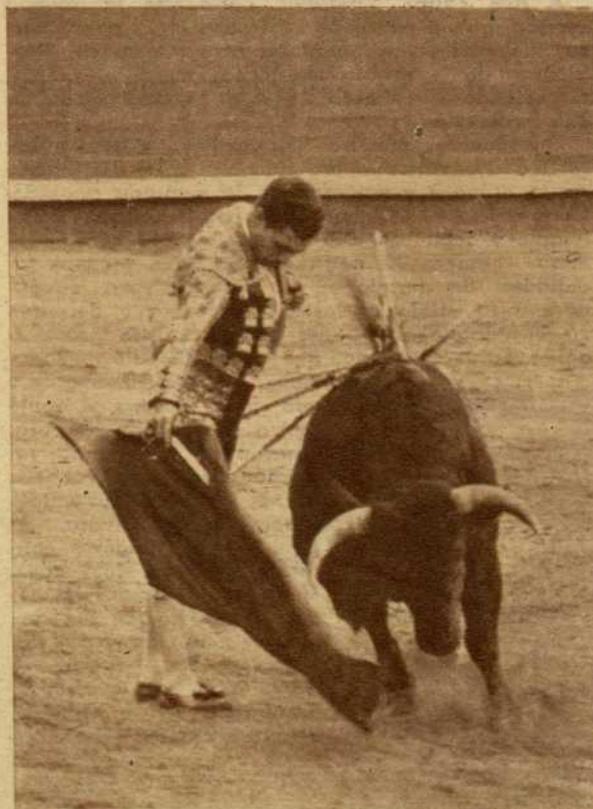
Un muletazo con la derecha del novillero Jesús Gracia, que reaparecía en Madrid después de su viaje a Méjico, donde toreó bastantes tardes

Eran chiquititos, bonitos y bravitos los novillitos de la ganadería de los hermanos Vázquez Román. Los animalitos hasta derribaron un poquito

El cartel de toreros del domingo en la Monumental de Madrid era de una modestia rayana en lo increíble; pero a los que vamos a las Ventas con la chaqueta puesta, hablando castellano y sin cámaras cinematográficas, nos interesaba la novillada por el ganado, perteneciente a la vacada de Villanueva de las Minas, propiedad de Isaiás y Tulio Vázquez.

¡Este no es mi Juan, que me lo han cambiado! Por lo visto el domingo, los señores Vázquez Román se han cansado de presentar reses con arrobos y trapío y han decidido caminar por sendas más placenteras que la empleada por ellos hasta ahora, que si bien les condujo a un lugar destacado como criadores de reses bravas, también les llevó a conseguir la enemiga de las figuras del toreo que nada querían saber de las reses que se lidiaban con divisa azul, amarilla y blanca. ¡Este no es mi Juan! El domingo se corrió en Madrid una novilladita muy bonita, bravita, gordita y, sobre todo, terciadita de los señores Vázquez Román, novillos que en manos de otros lidiadores más expertos que los actuantes hubieran pasado a desolladero, en su mayor parte, sin orejas. Fué el peor lote —mejor diríamos el menos bueno— el que correspondió a Jesús Gracia, y el mejor —magnífico en todo—, el que lidió el mejicano Raúl Iglesias.

Con tales novillos, en su mayoría suaves, nobles, bravos y codiciosos, los picadores de turno, también en su mayoría, se dedicaron a poner en práctica cuantos trucos y malas artes son conocidos para acabar con la fortaleza de las reses. Nunca se vió tanta constancia en picar con ensañamiento. Nunca se vieron tantas reses tan alevosa y rematadamente mal picadas en una sola corrida. Dicen que ya no hay primer tercio, cuando la verdad es que, tal



Raúl Iglesias, el mejicano que hizo su presentación en las Ventas, en un muletazo con la derecha (Fotos Cifra Gráfica)

como van las cosas, la Fiesta va a quedar reducida al primer tercio, porque de éste salen los astados agonizantes, y nada de lo que haga un torero con un bicho que no se puede valer tiene interés ni importancia.

Juan Zamora, primer matador de la terna, estuvo animoso y con deseos de agradar. Al primero le hizo una faena variada y alegre, pero lo mató mal. Oyó aplausos. Al cuarto lo muleteó bien con la derecha, intentó torear al natural y acabó toreado por "fútbolinas", para matar de una estocada delantera y caída. Dió la vuelta al ruedo. Con el capote hizo algunos quites buenos.

Jesús Gracia no estuvo afortunado en sus faenas de muleta, aunque puso siempre mucha voluntad en su trabajo. Mató al segundo de cuatro metisacas —nunca vi tanto metisaca seguido— y media atravesada, y al quinto, después de larga faena, de dos metisacas —Gracia es, por lo visto, de los que quieren matar y guardar la espada— y una estocada.

Hizo su presentación el mejicano Raúl Iglesias. Toreó el muchacho decorosamente con el capote, puso un par mediano y otro bueno y muleteó con cierta soltura y excesiva rapidez. Parece que no es mal torero.

La faena que Iglesias hizo al tercero fué rapidísima en la ejecución de muletazos y de regular calidad. Mató de media perpendicular y, aprovechando la benevolencia del público, dió la vuelta al ruedo. Toreó mejor al sexto —novillo excelente, como el tercero—; pero con poco reposo. Hubo algunos muletazos buenos y mató de un pinchazo mediano y media regular. Le aplaudieron y, por su cuenta, dió la vuelta al ruedo.

# De las seis últimas corridas de San Isidro

## \* LAS RESES Y

**L**a corrida de la señora viuda de Galache careció de seriedad y bravura. Fueron protestados varios bichos, devolviéndose el segundo, al que reemplazó otro manso, de don Antonio Cembrano, que salió en quinto lugar.

«Parrero», número 54, negro meamo, recibió cuatro picotazos, saliendo huído. Para la muleta, dócil e inofensivo. Pesó 287 kilos. «Chívito», número 28, negro, fué devuelto a los corrales. Corriendo el turno salió el quinto, «Palmerillo», número 91, berrendo en negro, al que se le administraron cuatro picotazos, escapándose de todos. Para la muleta, cobarde y probón. Pesó 273 kilos. «Braverito», número 52, negro, cuatro picotazos de mala manera, derribando en uno y huído de todos. Para la muleta, pastueño y sin dificultades. Pesó 275 kilos. «Galonero», número 92, castaño, rebriacó en dos pinchaduras, apretó en una y derribó en la última. Llegó al final escaybando y con media arrancada, pero tontón. Dió un peso de 264 kilos.

En quinto lugar apareció un sobrero no anunciado, que fué devuelto, saliendo en su puesto el verdadero sobrero «Fogonero», número 3, negro, de Cembrano, que resultó un perfecto buey. Tomó seis picotazos, saliendo de estampía, llegando al final bronco y reservón. Dió un peso de 294 kilos. Y «Camero», número 17, cárdeno y pequenísimo, recibió, ya encendido el alumbrado eléctrico, cinco picotazos, saliendo huído. Y en plaza de corrida nocturna llegó el bichejo a la muerte embistiendo sin malas intenciones. Dió un peso de 260 kilos.

Salió la corrida a un promedio de 24 arrobas.

Desigual de tipo y condiciones, pero en conjunto, brava, resultó la corrida séptima, de don Fermín Bohórquez, de la que salieron dos toros blandos de manos, y dos con mucha casta, especialmente el sexto, auténtico bicho de bandera.

«Gastador», número 38, negro y de poco trapío, recibió cuatro varas sin ganas, derribando en la primera, escupiéndose de la segunda y queriendo irse de las restantes. Pasó al final sin poder, cayéndose una vez, y con desigualdad arrancadas. Dió un peso de 278 kilos. «Cahero», número 13, negro, fué protestado. Acudió voluntarioso a la primera vara, cayéndose a la salida, y empujó en la segunda, volviendo a rodar por la arena en el quite. Para la muleta, bravito y noble. Pesó 269 kilos. «Mantecazo», número 66, negro braçao, aceptó tres varas, escupiéndose de la reunión, y tomó la muleta con celo y docilidad. Dió un peso de 295 kilos. «Bejarano», número 40, negro, y con más cuajo, recargó codicioso en dos varas, acusando poca fuerza y doblando las manos en la segunda. El toro llegó bravo a la muleta, no pasando en algunos momentos por serle cortado el viaje. Dió un peso de 304 kilos. «Delicioso», número 173, negro lombardo y con trapío, empujó en la primera vara, derribando y saliendo luego suelto. Recargó en la segunda, escupiéndose también, y apretó en la tercera, dejándose meter el palo. Pasó al final muy castigado, pero bravo. Dió un peso de 310 kilos. Y «Cachiporro», número 44, negro, metió extraordinariamente los riñones en tres varas, a las que acudió con alegría y creciéndose al castigo. Todo de gran bravura, que admitió infinidad de muletas, embistiendo cada vez con más celo y nobleza. El sobresaliente e incansable «Cachiporro», uno de los mejores toros de la feria de San Isidro, dió un peso de 281 kilos.

Salió la corrida de Bohórquez a un promedio de 25 arrobas y dos kilos.

También fué desigual la corrida de don Joaquín Buendía, de la que se rechazó el quinto toro, que se substituyó por otro del vizconde de Garci-Grande. De los cinco de Buendía, dos tuvieron pocas fuer-



Antonio Moreno, conocedor de la ganadería de Pablo Romero

zas, aunque demostraron bravura; otros dos se portaron muy bien en todos los tercios, y sólo el tercero fué cobarde con los montados. El de Garci-Grande, bravo y noble.

«Pregonero», número 3, negro, apretó y salió suelto de la primera vara, recargando en la segunda, aunque dando muestras de escaso poder. Llegó a la muleta con media arrancada por falta de fuerza y cortando por el derecho. Pesó 288 kilos. «Lorito», número 35, cárdeno, recibió cinco puyazos, saliendo suelto del primero y creciéndose en los restantes. Dió dos caídas, y pasó al final con casta. Pesó 273 kilos. «Codorniz», número 147, negro, resultó manso con los caballos, saliendo trotando, rebriacando y huído al sentir el pincho en ocho momentos. Embistió bien a la muleta, sin ofrecer dificultades. Dió un peso de 311 kilos. «Rompelinas», número 118, negro braçao, y más toro que los anteriores, salió abanto, recargando después mucho en la primera vara, dejándose introducir el palo. Arrancó con celo a la segunda, siendo muy castigado, y llegó a la muleta en superiores condiciones. Dió un peso de 327 kilos. «Fuentecillo», número 148, negro braçao, fué protestado, siendo devuelto. Le substituyó un toro fino y terciado de Garci-Grande, que apretó con estilo en dos varas, acusando poco poder, y llegó a la muleta alegre y con arrancada larga. Dió un peso de 291 kilos. Y «Muñequito», número 131, negro y escurridillo, recargó en la primera vara, cayéndose a la salida. Recibió luego otras dos, apretando con coraje, y pasó al final embistiendo muy bien. Dió un peso de 282 kilos.

Salió la corrida a un promedio de 26 arrobas menos cuatro kilos.

A don Felipe Bartolomé perteneció la novena corrida, que a pesar de tener tres toros poca fuerza, fué casi en su totalidad brava y suave. Destacaron de la misma los bichos cuarto y quinto, mereciendo el primero de éstos la calificación de extraordinario.

«Mesonero», número 48, cárdeno y terciadillo, recibió dos varas recargando con celo, derribando en la primera y saliendo de la segunda agotado. Llegó a la muerte como una seda, embistiendo con temple y docilidad. Dió un peso de 259 kilos. «Comino», número 30, negro meamo, tuvo escasas facultades. Se durmió en la primera vara, cayéndose a la salida, y volvió a recargar y dormirse en el caballo, sin poder derribar. Toro bravo y noble para la muleta, que pesó 282 kilos. «Boarillo», número 20, negro, y con más cabeza, empujó bravo en la primera vara, recargó en la segunda, repuchándose, pero volviendo al caballo, y acudió pronto a la tercera. Al final, en muy buenas condiciones. Pesó 285 kilos. «Jeringoso», número 19, negro y mayor que los anteriores, fué un toro excepcional. En el mismo terreno tomó cuatro varas, derribando en la primera, dejándose pegar fuerte en todas, y durmiéndose en el castigo, sin tirar una sola

«Campero», número 44, uno de los bravos toros de Pablo Romero

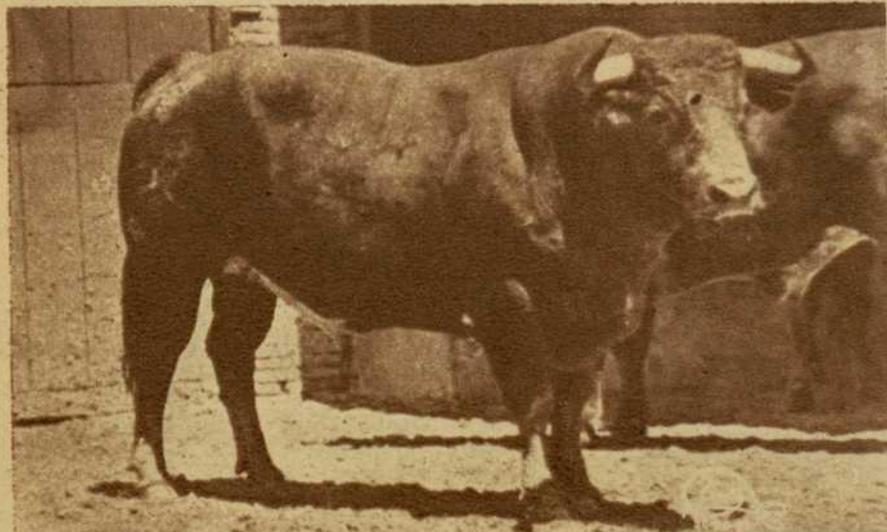
cornada, embistiendo al engaño bravo, celoso y noble. Otro de los mejores toros de la feria, que pesó 301 kilos. «Banderín», número 26, negro braçao, empujó valiente en tres varas, acusando poco poder, y llegó a la muerte tan bravo como sus hermanos. Dió un peso de 298 kilos. Y «Cordeleiro», número 61, cárdeno y de buen tipo, peleó con agallas en dos varas, en las que le hicieron polvo, llegando a la muleta suave e inofensivo. Pesó 308 kilos. Salió la corrida a un promedio de 25 arrobas y un kilo.

La décima corrida fué de la ganadería que se anuncia a nombre de «Salamanca» (doña Pilar Sánchez Cobaleda), y se compuso de seis toros cebones, con poca casta, y que se cayeron continuamente, aunque resultaron inofensivos para los toreros. El quinto se devolvió a los corrales, siendo reemplazado por uno bravo y terciadito de Garci-Grande, y el sexto fué un manso integral.

«Villadario», número 262, negro, braçao y botinero, recibió dos varas, apretando y derribando sólo en la primera. Cayóse con frecuencia, siendo suave y dócil en la muleta. Pesó 298 kilos. «Rosito», número 201, negro braçao, salió suelto del primer puyazo, apretando en el segundo. Llegó al final doblando las manos y con media arrancada. Dió un peso de 277 kilos. «Granicero», número 237, negro lucero y bien apañadito de cabeza, tomó sólo un puyazo, recargando y cayéndose a la salida. Toro boyante y sin peligro, que se cayó dos veces durante la faena de muleta. Pesó 302 kilos. «Clavelero», número 238, negro braçao, calcetero y coliblanco, aceptó dos varas y un leve picotazo, doblando las manos a la salida de aquéllas. Toro soso y quedado, pero sin malas ideas, que pesó 254 kilos. «Batanero», número 248, negro braçao y lucero, dobló los remos en el primer capotazo. Recibió dos pinchaduras, cayéndose en ambas, por lo que hubo de ser devuelto y substituido por otro, muy terciadillo, de Garci-Grande, que también originó protestas. El del vizconde demostró mucha casta en tres varas, aunque se escupió de las dos últimas, después de recargar, y pasó al final alegre, celoso y con larga arrancada. Y «Cigarrito», número 246, berrendo en negro y buey de solemnidad; fué condenado a lucir las banderillas negras. Dió un peso de 307 kilos. Salió la corrida a un promedio de 24 arrobas y tres kilos.

Para cerrar la feria se lidió una hermosa corrida de Pablo Romero, con trapío, arrobas y pitones, cuyos bichos, tanto por su estampa como por su bravura y nobleza, fueron objeto de fuertes aplausos, requiriendo el público la presencia del mayoral al morir el quinto toro, para dispensarle una calurosa ovación. De la corrida desentomó el último bicho, sobresaliendo, en cambio, los cuarto y quinto, animales superiorísimos.

«Gondolero», número 8, cárdeno y braçao, recibió cinco varas, recargando en las dos primeras y saliendo suelto de las restantes. Para la muleta, fácil y noble. Pesó 311 kilos. «Rosino», número 52, negro, y sin poder, tomó sin apretar el primer puyazo, recargando en el segundo, en el que le introdujo el picador dos cuartas de palo. Llegó a la muleta con la lengua fuera, pero suave y dócil. Dió un peso de 322 kilos. «Canario», número 25, cárdeno, y con una cornada en la pleta izquierda, apretó en la primera vara, doblando las manos, y recargó con bravura en la segunda. Fué muy bueno en la muleta, y cayóse una vez, a causa de dicha cornada. Pesó 332 kilos. «Chaleco», número 55, cárdeno, empujó bravamente en la primera vara, quedándose dormido en el caballo, y se arrancó veloz a la segunda, recargando crecido, no obstante serle introducido en la herida anteriormente abierta el casquillo y bastante palo. Cambiado el tercio, por sangrar el toro en abundancia, fué éste a más en el resto de la lidia, llegando a la muerte bravísimo, sin abrir la boca y muy celoso en las embestidas. Pesó 299 kilos. «Campero», número 44, cárdeno, recibió tres varas en el mismo terreno, dejándole en la primera el casquillo de la puya y asesiándole en las restantes casi dos medias estocadas, que el animal aguantó con bravura. Llegó a la muerte noble y querencioso, dando un peso de 348 kilos. Y «Cautivo», número 35, negro entrepelao, salió suelto del primer puyazo y cumplió en otros dos. Dió un peso de 384 kilos. Salió la corrida a un promedio de veintinueve arrobas.

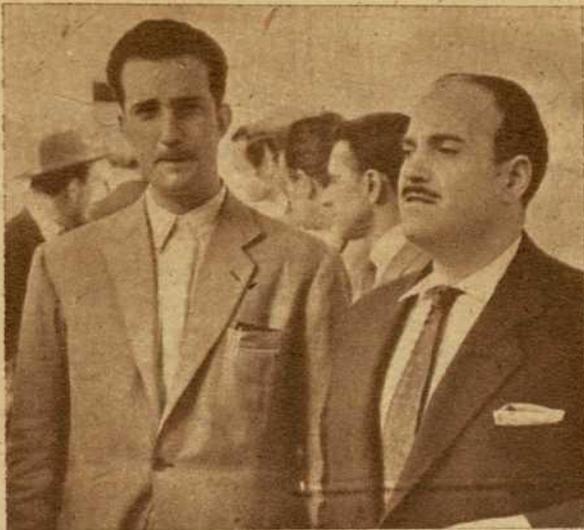


SU RESULTADO \*

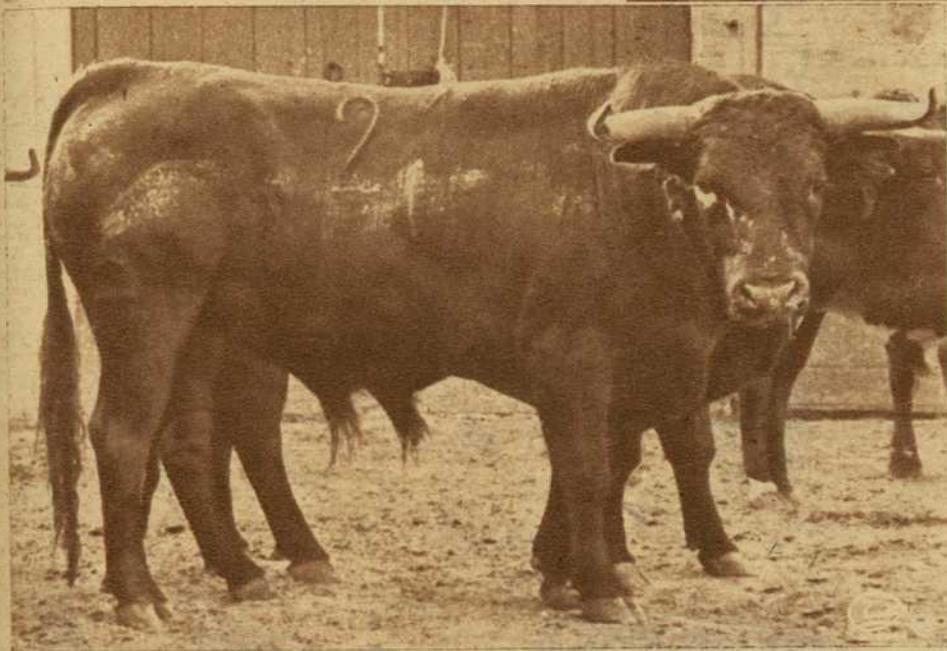
ANTES Y DESPUES DE LA NOVILLADA

HUBO el sábado, durante el reconocimiento de los novillos, ciertas dudas sobre la admisión o no de dos reses de don Isaias y don Tulio Vázquez. Mas al fin imperó el criterio de dar por válido el lote completo, porque en conjunto constituía una novillada fina, pareja, reunida y muy gorda que, por su poco esqueleto, aparentaba menos peso del que en realidad tenía.

Nos extrañó no ver a Alfonso Nogales, cono-



Don Isaias Vázquez Quintanilla con don José Moreno Aizpurúa



«Galante», número 21. Bravo y noble novillo jugado en primer lugar, para el que se pidió la vuelta al ruedo

cedor de la ganadería. Y al preguntarle por él se nos comunicó que había ido a Bilbao con otra novillada, pero que en representación de los ganaderos estaba un hijo de don Isaias.

Efectivamente, en el segundo corral, acompañado del conocido aficionado don José Moreno de Aizpurúa, se encontraba el joven don Isaias Vázquez Quintanilla, quien, al saber nuestro deseo, prestóse amablemente al conversado y breve interrogatorio.

—¿No le parece muy terciadita la novillada para ser de la prestigiosa vacada de don Isaias y don Tulio?

—Posiblemente abulte menos que la lidiada el día de San José en esta misma Plaza. Aunque fíjese bien y observará que ésta tiene pocos caídos, es corta, de poco hueso y, sin duda, pesará bastante más que aquélla.

—Sin embargo...

—Entiendo lo que quiere decirme. Y consigne que también a nosotros nos gusta lo que a usted. Pero mientras subsistan en la Fiesta esos absurdos imponderables...

—¿Estima que estoy acertado al calcular el promedio de peso de la novillada en canal en unas veintiuna arrobas?

—¿Cuántos kilos representan esas arrobas?

—Pues verá... Exactamente, 241 kilos y medio.

—Si no me equivoco, habrá de rendir más.

—¿Qué novillo cree será el mejor?

—En los números 21 y 25. «Galante» y «Bellotero», tengo puestas las mayores esperanzas

—De los dos, indique uno.

—En ese caso anote a «Bellotero». Aunque tenga presente que el otro, por su nota, si la lógica no falla, debe salir superior.

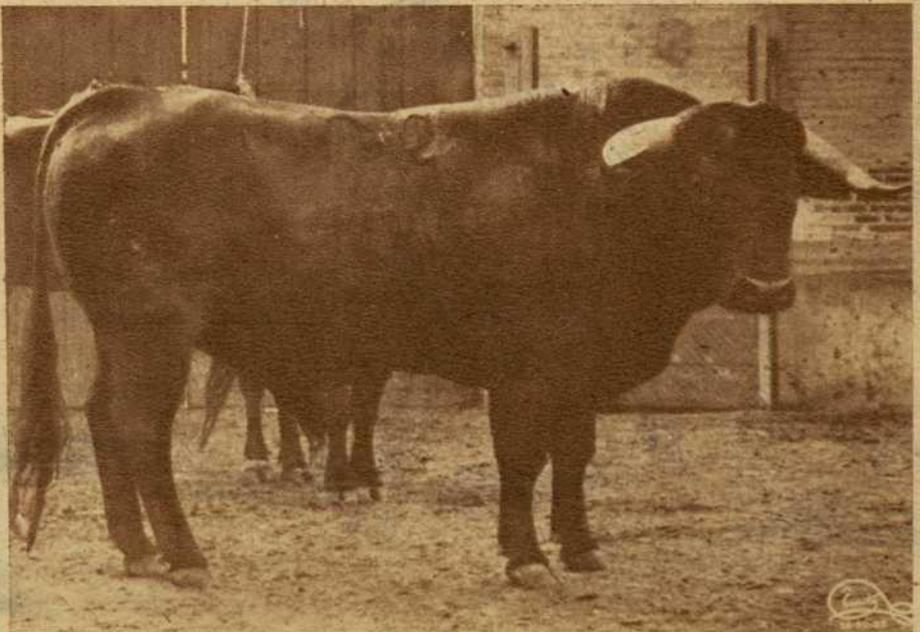
—Diga —tercia en la conversación don José Moreno— que «Bellotero» es hermano de aquel otro de igual nombre que se jugó el pasado año en la Plaza de Madrid, bicho premiado con la vuelta al ruedo por su bravura y nobleza.

—Y, por último, ¿en cuál de los seis tiene menos confianza?

—En el cornigacho, número 29, de nombre «Filipino».

Fué la novillada de don Isaias y don Tulio Vázquez bonita y recortada, brava y noble, resultando para los toreros fácil en general. Casi todos los animales, infamemen-

«Filipino», número 29. El peor de los novillos. En esto, como al designar al mejor, acertó el hijo de don Isaias (Fotos Zurita)



te tratados por los picadores, demostraron mucha casta y no ofrecieron peligro alguno, siendo la mayoría de ellos ovacionados en el arrastre.

«Galante», número 21, negro, recargó en las dos primeras varas, se escupió de la tercera y apretó con ganas en la cuarta, dejándose barrenar e introducir 25 centímetros de palo. Bravo novillo, que llegó a la muleta en inmejorables condiciones, embistiendo infinidad de veces con alegría, temple y extraordinaria docilidad. Para este notable bicho, que pesó 256 kilos, se solicitó la vuelta al ruedo, sin que la petición fuese atendida por los rebeldes mulieres. «Europeo», número 14, negro jirón y calcetero, arrancó veloz a la primera vara, recargando con firmeza durante dos o tres minutos. En la segunda se dobió al hierro, pero reaccionó instantáneamente, permitiendo al picador ahondar la arandela, y en la tercera, con codicia, le propinaron al valiente animal casi una media estocada. Llegó al final pronto y bravo, pero quedándose en algunos muletazos, por ser toreado con el pico de la bayeta. Dió un peso de 246 kilos. «Tejerito», número 7, negro, embistió al capote con el morro en la arena. Recibió cuatro varas, apretando con furia en las dos primeras; se escupió de la tercera y cumplió bien en la última. Llegó a la muerte bravo, franco y con larga arrancada. Dió un peso de 257 kilos. «Filipino», número 29 negro y gacho, tomó tres varas con mal estilo, saliendo rebrincando y huído de las dos primeras. Intentó escaparse también de la tercera, no pudiendo hacerlo, por teparle la salida, atravesándole el jaco. Novillo cobarde en el primer tercio, pero sin dificultades para los toreros, que pesó 254 kilos. «Extraordinario», número 51, negro y escurrido, empujó bien en las dos primeras varas, quitándose el palo en la tercera. Recibió otros dos puyazos apretando dejándole en uno de ellos el casquillo. El bicho, que durante el primer tercio escarbó e hizo algunas cosas feas, mejoró al final, tomando la muleta, a la que llegó acabadísimo, noble y suave. Dió un peso de 238 kilos. Y «Bellotero», número 25, negro y apretado de carnes, se mostró duro y codicioso en la primera vara. Acudió crecido a la segunda, empujando y derribando, dando también otra caída al caballo en la tercera, de la que salióse suelto. En cuatro puyazos más se repuchó el animal, por la forma tan innoble de picarlo, pasando a la muerte bravo y boyante. Dió un peso de 265 kilos.

Los novillos, que entre los seis tomaron 27 puyazos, salieron a un promedio de 22 arrobas.

AREVA

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

# EL LAPIZ EN "EL RUEDO".-La corrida del domingo, por Antonio Casero



En el primer toro hubo momentos de lío, capotes por los aires, saltos al callejón...

En el segundo toro, Gracia cayó ante la cara y le hizo un gran quite un monosabio

Zamora, insistiendo para dar un pase de pecho



En un quite que realizó Zamora, al sexto toro, fué cogido aparatosamente

El debutante mejicano Raúl Iglesia, durante la faena realizada en el último de la tarde



Agustín Romero, visto por Córdoba



La fiesta va a empezar. Los alguacillos aparecerán en la arena en busca de las cuadrillas para hacer el paseillo. El clarinero, Trigo, lanza sus vibrantes notas al viento...

## LA CORRIDA POR DENTRO

Prohibido aplaudir y protestar. -- Ganas de aclamar a "Joselito". -- Multas por retrasar los avisos. -- Brindis de Félix Colomo. El futuro timbalero y Pahiño...

# LOS TIMBALEROS



**O**TRO detalle pintoresco de la Fiesta nacional. Los timbaleros. Frente al presidente, en la solanera, dirigen sonoramente las corridas con sus clarines y timbales.

El timbalero mayor, Agustín Romero, lleva cuarenta y tres años al servicio de la Plaza.

—En ese tiempo no he faltado a una sola corrida. Mis timbales no los toca nadie.

—¿Son de su propiedad?

—Sí. Se hicieron en el siglo XVII, en una chatarrea que había en la calle del Barquillo. Y por aquella época se guardaban en la casa de la Panadería; entonces es cuando se daban las corridas en la plaza Mayor.

—¿Cuánto le costaron los timbales?

—Cuatro mil pesetas. Me dieron también los clarines; pero cuando entraron éstos (por los clarineros) trajeron los suyos.

—¿Vive de sus timbales?

—No. Yo no soy profesional; soy tipógrafo y trabajo en «Informaciones».

—¿Es difícil su labor en la Plaza?

—No creo. Mis toques son siempre en clave de sol.

—¿Cuánto ganaba cuando empezó?

—Seis pesetas.

—¿Ahora?

—Dieciocho pesetas con setenta y cinco céntimos. No nos pagan el sol que tomamos.

—¿Aguanta todos los toros en su sitio?

—Sin moverme para nada. Siempre pendiente del presidente.

—¿Y cuando achicharra el sol?

—Quietos allí. Ya aguantamos mejor el sol que la sombra. La costumbre.

—¿Aplauden?

—Nos está prohibido aplaudir y protestar. Ni hablar con nadie.

—¿Se pasó ganas de aplaudir alguna vez?

—¡Ya lo creo! Cuando toreaba «Joselito». Aquellos venían a matar toros; éstos de hoy, a jugar con ellos.

—¿Hoy?

—A I u's Miguel es al único que aplaudiría.

—¿Lió muchos avisos?

—Para hacer un pasodoble —interviene el clarinero, Manuel Trigo.

—En los cuarenta y tres años, ¿qué aviso lamentó más dar?

—Varios. ¿Sabe usted que alguna vez me n'utaron por hacerme el remolón?...

—¿Qué torero estaba en el ruedo entonces?...

—Me lo dice; pero con el ruego de que no lo haga

público, porque sigue siendo amigo suyo. Se trata de un paisano de Cervantes.

—¿El público se porta bien con ustedes?

—Cuando se arma la marimorena... la pagan con nosotros también. Tiran las almohadillas a los timbales, como si éstos tuvieran la culpa. Y cuando estaba en la Plaza vieja, como la fruta iba barata; ¡zas!, cuando menos lo esperábamos, un melocotón, que se deshacía en los timbales.

—¿Le brindaron algún toro?

—Sí; en una ocasión.

—¿Matador?

—Félix Colomo.

—¿Qué le dijo?

—Verá usted. Colomo estaba de dependiente en una taberna próxima al lugar donde yo guardaba los timbales. Un día le pedí el favor de que me ayudase a llevarlos a la Plaza. Vino. Le gustó la cosa y repitió. Pero la afición pudo con él. Ya no le volví a ver hasta que debutó como novillero. Entonces se acordó de mí y me dijo: «Cuando sea matador de toros te brindaré un toro.» Y lo cumplió.

—¿Qué le regaló usted?

—¿Yo?... Las gracias.

—¿Qué hará con los timbales?

—Tengo ya quien vaya a tocar. Viene de herencia. Ya hay timbalero preparado.

—¿Quién?

—Un sobrino mío.

—¿Le da clase?

—Unas indicaciones. Pero más que lecciones de música se las doy de «saber estar».

—¿Sabrá estar?

—Desde luego. Será un digno sucesor de su tío. Pero me fastidia una-cosa.

—¿Cuál?

—Pues que no le gustan los toros. Le tira más el fútbol.

—¿Y qué hacer?

—Inculcarle los toros.

—¿Cómo?

—Hablándole.

—¿Le hace caso?

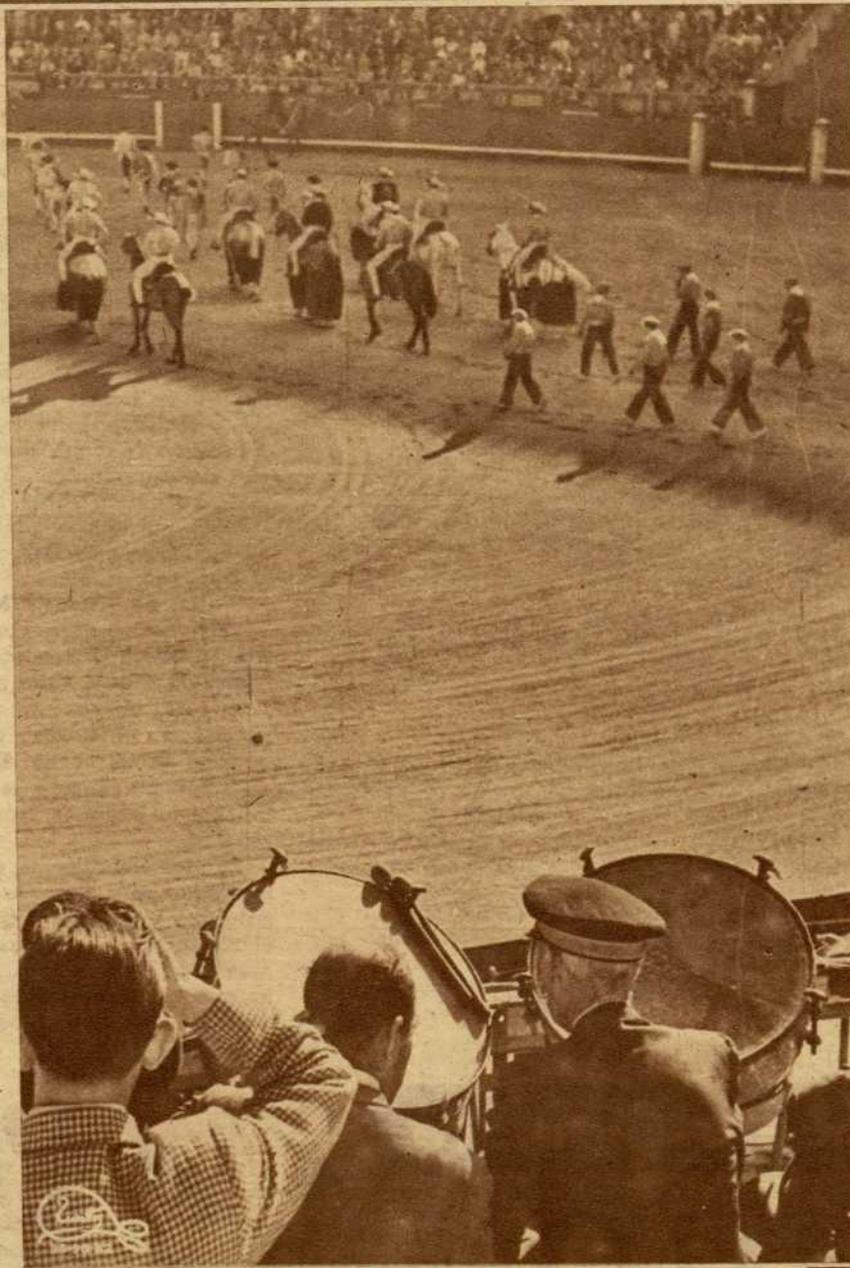
—Sí. Pero en cuanto me descuido ya está con los de su edad hablando de un tal Pahiño...

—Ese ya es «hincha».

—Le traeré a los toros este verano.

—Pronto...

SANTIAGO CORDOBA



Nuestro fotógrafo, oportuno siempre, ha tomado esta interesante vista desde el balconcillo donde timbaleros y clarineros dirigen la lidia

En el tendido 4, a pleno sol, Agustín Romero, cuarenta y tres años de servicio, pendiente de las órdenes de usia para dar los toques de rigor (Fotos Zurita)



# PREGON DE TOROS

Por Juan León

**B** IEN está que la evolución del toreo haya dado al traste con aquellas faenas muleteriles de José Delgado, "illo", y Pedro Romero, en las que dar más de un pase resultaba superfluo, y que ahora, con menos de treinta, resulta una faena corta; pero no está bien, ni medio bien, que al amparo de muchos muletazos, aunque todos sean muy buenos, se haga escamoteo de la suerte suprema o, mejor dicho, se la desfigure hasta el punto de convertirla en el mero trámite de malherir al toro para entregarlo al puntillero y dejarlo "apto" para el arrastre. Comprendemos y compartimos el entusiasmo del público ante esas justadísticas y artísticas series de pases rematadas con garbo y alegría toreros; pero no se nos ocurre pedir la oreja por muchas exquisitas filigranas que hayamos contemplado si, después de ver entrar a matar no muy guapamente, vemos salir una cuarta de estoque por el brazuelo, porque esto es muy grave, y más feo todavía que grave.

Es urgente determinar y fijar reglamentariamente los requisitos que habrán de cumplirse para la concesión de trofeos, y en esto incluso puede ser admisible que se establezcan para todo, hasta para el quite del perdón; pero, entretanto, sonroja, o debe sonrojar, a los aficionados y hasta a los propios toreros que se otorguen orejas y vueltas al ruedo por faenas rematadas con espadaos visiblemente atravesados, como más de una vez ha ocurrido esta Feria isidril en la Plaza de las Ventas. Premiese cada cosa como se quiera y como se determine, y déjese el máximo galardón para la estocada. Es una calamidad a la que conviene poner remedio, pues de lo contrario la bellísima y emocionante suerte de matar, la que con razón se llama

—o se llamó— hora de la verdad, desaparecerá en muy poco tiempo.



\*\*\*

Comentando un día ya remoto los artículos 57 y 58 del reglamento vigente, dijimos que si, como taxativamente se expresa en ellos, "los espectadores de tendidos, gradas y andanadas no pueden pasar a su localidad durante la lidia de cada toro, y que todos deben permanecer sentados", no debe consentirse, como se consiente, que el sexto toro constituya una excepción. Los espectadores que quieran abandonar la Plaza antes de que termine el espectáculo podrán hacerlo mientras se efectúa el arrastre del quinto toro o el de otro anterior, si tanta es su prisa.

Pues bien; en una de las últimas corridas de las fiestas de Madrid, cuando parte del público, como es corruptela, comenzó a abandonar la Plaza, ocurrió lo siguiente: un señor —portugués, por cierto— que ocupaba una delantera del tendido alto del uno, próxima a la puerta, se molestó muy razonablemente porque el desfile de espectadores le hacía imposible contemplar la faena que en el ruedo se realizaba. Protestó del hecho inútilmente alegando su derecho indiscutible a que nadie le estorbara en su propósito de ver la lidia del sexto toro, y requirió entonces el auxilio de un guardia, diciendo que si dejaba pasar a la gente, él se vería obligado a ponerse allí de pie; y el guardia, muy correctamente, eso sí, pero con ignorancia del reglamento, le dijo que la gente podía salir, y que él debía permanecer sentado en su localidad o circular con los demás, viera o no viera.

Como reglamentariamente este asunto está resuelto a favor de cuantos quieran contemplar íntegramente el espectáculo, sólo falta instruir a los agentes de la autoridad y a los empleados de la Plaza para que obliguen a todos los espectadores a permanecer sentados durante la lidia de todos y cada uno de los toros.

\*\*\*

Es sorprendente que las manifestaciones de Domingo Ortega sobre el afeitado de los toros, echadas a los cuatro vientos por prensa y radio, no hayan determinado hasta la fecha la réplica de algunos ganaderos, ¿no le parece raro? Tal se expresa un comunicante, y a su pregunta final hemos de responderle: rarísimo. Porque, efectivamente, conocemos ganaderos capaces de enviar sus toros al matadero antes de consentir que los afeiten, y nos extraña sobremanera que no hayan hecho manifestaciones en contrario cuando el prestigio de sus divisas queda tan mermado con la rotunda afirmación del retirado diestro y activo ganadero. También nos extraña que toreros y empresarios no hayan salido al paso, como si todos fueran cómplices del punible hecho denunciado.

La revista que el hombre

# SUCEDIO...

debe regalar a la mujer

## EL PLANETA DE LOS TOROS

### Escenas en el desolladero

**T** ERMINADA la corrida, en el desolladero de la Plaza de Madrid se reúnen varios corrillos de aficionados y ganaderos. El lugar no es muy ameno. Tampoco huye a rosas. Y, sin embargo, aquel patizuelo irregular tiene su encanto. No es el desolladero que vió el genial pintor Solana, terriblemente sangrante. Allí todo es pulcro e incluso atildado. Como ahora empiezan las corridas tan tarde, a esas tertulias formadas para conocer el peso de los toros y comentar en caliente el resultado de la Fiesta las envuelve los cendales del crepúsculo, maravillosa luz que desparrama grata melancolía.



Muchas caras conocidas se encuentra uno en el desolladero, buen rincón del planeta de los toros. Hace unas tardes se lidiaron miuras. Una corrida gorda, en la que no faltó un colorado y un cárdeno. En torno al peso de este último se debate en un corrillo, que nutren Sebastián Miranda, Antonio Pérez Tabernero, Antonio Bellón y varios aficionados más. El peso en bruto del cárdeno fué de 535 kilos.

—Yo lo que quiero saber —demanda el ilustre escultor Sebastián Miranda— es lo que ha dado en canal, para ganarle una apuesta de una comida a Domingo Ortega, que ha dicho en el palco que todo lo más pesaba 340.

—Pues muy sencillo —contesta Antonio Pérez Tabernero—: quítale 65 por 100.

—¿Y cómo?

—Multiplicando 65 por 535 —informa Antonio Bellón.

—A ver, uno que multiplique.

Silencio en la reunión. Nadie se atreve a realizar la operación aritmética. Al fin Bellón se decide, y después de un buen rato dice:

—Trescientos cuarenta y siete kilos.

—¡He ganado! ¡He ganado! —grita, jubiloso, Sebastián Miranda.

—Yo creo que hay que quitar el 67 —opina alguien.

Y se ensarza una discusión acerca de este punto, sin que nadie se ponga de acuerdo. Ya hemos hablado de este zípizape tan apasionante de los pesos. Un lío con eso de la canal y en bruto. Lo natural hubiera sido recurrir al informe de un matarife, que bien cerca se encontraban; pero a nadie se le ocurre, porque lo que querían todos era discutir.

—Tú, ¿cómo le ganas la comida a Domingo Ortega? —pregunta Antonio Pérez Tabernero a Miranda.

—Pues en cuanto pese más de 340.

—Cárdeno. Ha pesado 347.

—No, señor, ha pesado 331.

—No, señor, ha pesado 321, porque hay que quitar el 60 por 100.

—Buen toro el cárdeno, ¡qué bien ha llegado a la muletal! —desvía uno.

Y se abandonan los pesos para opinar sobre la bravura de los miuras. Sebastián Miranda pretende inútilmente conseguir el peso exacto del cárdeno, preocupado con su apuesta.

—Yo quiero saber la verdad, quiero ganarle a ley.

—A ley le has ganado, Sebastián —le anima Antonio Pérez Tabernero—: te digo que pesó 347. ¿Dónde va a ser la comida?, para irle a hacer gasto a Domingo.

—No, no —insiste Miranda—. ¡A ver, vamos a ver a un matarife!

Pero los matarifes no saben nada. Aun no han pesado los cuartos desollados. Miranda se desespera. Y pregunta a todo el que se encuentra en el patizuelo. Nadie sabe nada.

—Pero, bueno —se queja el insigne escultor—, ¿tan difícil es saber lo que ha pesado el dichoso cárdeno?

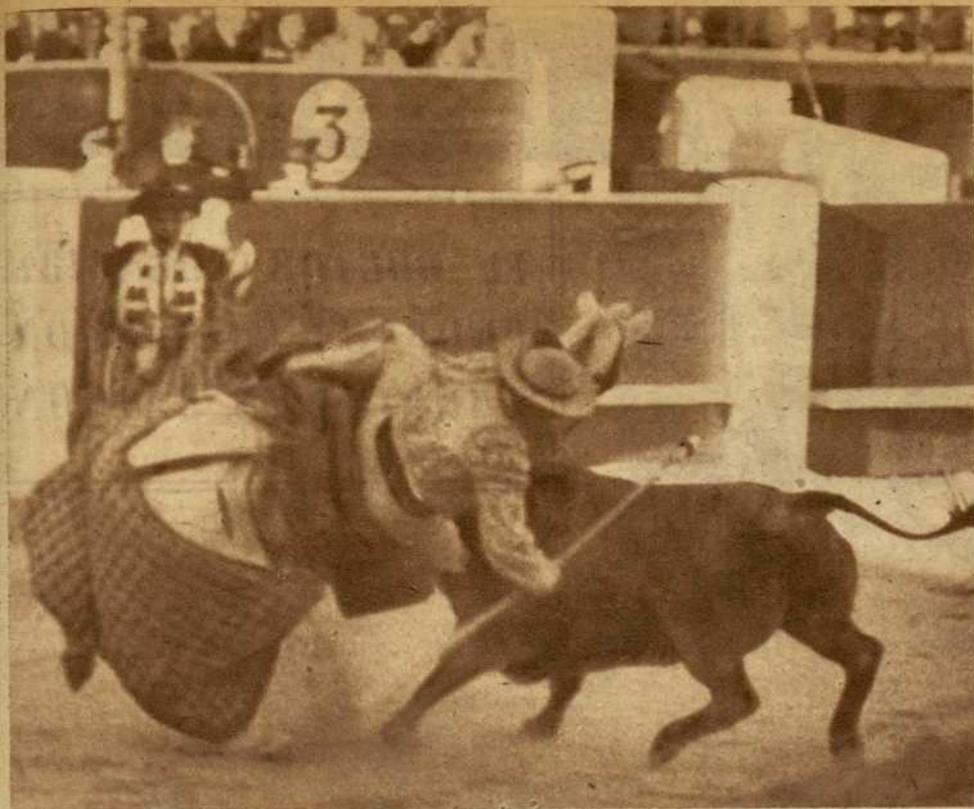
Casi es de noche. El patizuelo está ya desierto. Los matarifes continúan labor. La reunión se disuelve sin llevarse el peso del miureño. Al día siguiente lo pudimos leer en la prensa: 334 kilos. Sebastián Miranda había perdido.

Todos los días de corrida se formalizan, hasta el punto que pueden formalizarse esta clase de apuestas, multitud de ellas, que sólo quedan en inútil palabreo y polémica, que a nada conduce. Los aficionados de ahora toman el rábano por las hojas, y creen que resuelven algo ocupándose de este problema, que no es más que uno de los aspectos del ordenado desbarajuste en que se encuentra la Fiesta. Porque, en efecto, se ha conseguido el milagro de ordenar a la perfección el desorden. Se desdeña lo que es genuino y consustancial al arte del toreo.

tanto en toros como en toreros, y se cuida aquello que es adjetivo a unos y otros. Y el público paga y consiente, y apenas protesta. Al amparo de este abandono de sus derechos medra ese desbarajuste, hasta que Dios quiera cansar al público. Si éste, al fin, reacciona, ¿será tarde ya? Este es mi temor y este es mi clamor constante. Es amos, no en una época decadente de posible recuperación. Estamos ante una seria amenaza de terminar con lo genuino de la Fiesta.

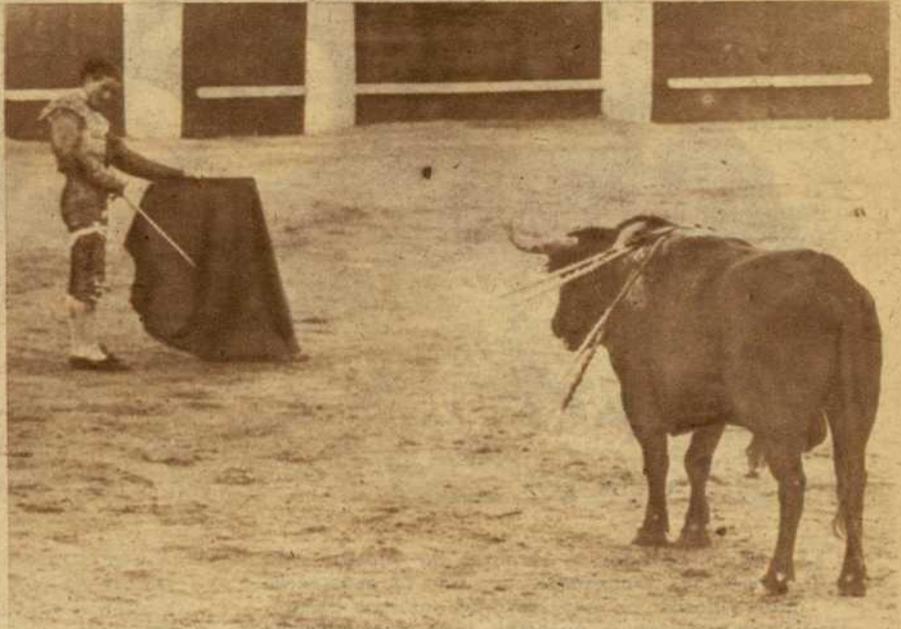
ANTONIO DÍAZ-CARABATE





Tres horas de novillada en VISTA ALEGRE

Reses de los hermanos Ortega para PALOMO, "MIRABELEÑO" y "JOSELILLO"



El «crejeamiento» de Palomo y «Mirabeleño» en la novillada anterior, decidió a la Empresa de Vista Alegre a la repetición, y así volvieron a hacer éstos el paseo, en unión de un muchacho colombiano, José Zúñiga, «Joselillo», que se presentaba ante el público de la «chata».

Los bureles del encierro —que en general fueron bravos y alegres de salida, pelearon con fuerza con los caballos, y por mala lidia de los de a pie terminaron inciertos y buscando— eran de los hermanos Ortega, de Quintana, y de haber sido menos capoteados por tantas manos, y en todos los sentidos, hubieran sido mucho más manejable para maestros y peones.

Pedro Palomo vino decidido a lograr un triunfo, mas su primer enemigo estaba decidido a que no lo toresen, y dió un par de volteretas al diestro, que terminó la faena con precauciones. En el segundo, al que toreó muy bien con el capote, le hizo una faena demasiado larga, de la que hemos de destacar una serie de cuatro o cinco derechazos, dados con suavidad y finura. Mató bien al segundo viaje, y hubo petición de oreja y vuelta.

«Mirabeleño» es un torero que se cree que todo el tiempo es suyo; no tiene prisa; él quiere torear y lucirse, y tanto si el novillo se presta como si no, va y viene por todo el albero, en una porfía que no por muy larga deja de ser estéril. Y así no hay novillo que no le levante los pies del suelo ni faena en que no escuche un recadito de la presidencia, o dos, si las cosas se ponen en contra. El domingo no se confió con sus dos enemigos —quizá porque el viento molestaba bastante, si queremos buscar atenuantes— y su balance fué negativo. Uno y dos avisos.

Del colombiano «Joselillo» se vieron detalles de

Los novillos tuvieron fuerza y empujaron, algunos de ellos, con ganas. Entre esto y la flojera de los caballos, se produjeron caídas como ésta



Tampoco «Mirabeleño» tuvo el santo de cara y le salió el toreo un tanto movido y un poco más que largo. Aquí le vemos en un derechazo

Pedro Palomo quiso repetir su éxito de la novillada anterior, y trató de torear al natural a la manera clásica; pero el novillo no colaboró

berán empezar las novilladas a las cuatro o incluir una cena fría en el precio del billete. Los mejores de la tarde fueron el hombre que entra y sale del reloj de la Plaza, sin duda para ponerlo en marcha manualmente, y el alguacillito que desde barreras mandaba en la lidia más que el director de la misma.

¡Ah! No hubo espontáneos. Nos alegramos, sobre todo al pensar que, de haberlos habido, la novillada hubiese durado media horita más. Sobre todo con estos presidentes con tan poca prisa, que mandan el primer recado a los veinte minutos largos de faena...

A. O.

«ESPAÑA TAURINA»

La revista semanal de la fiesta de los toros que escribe y presenta

EL TIO CANIYITAS

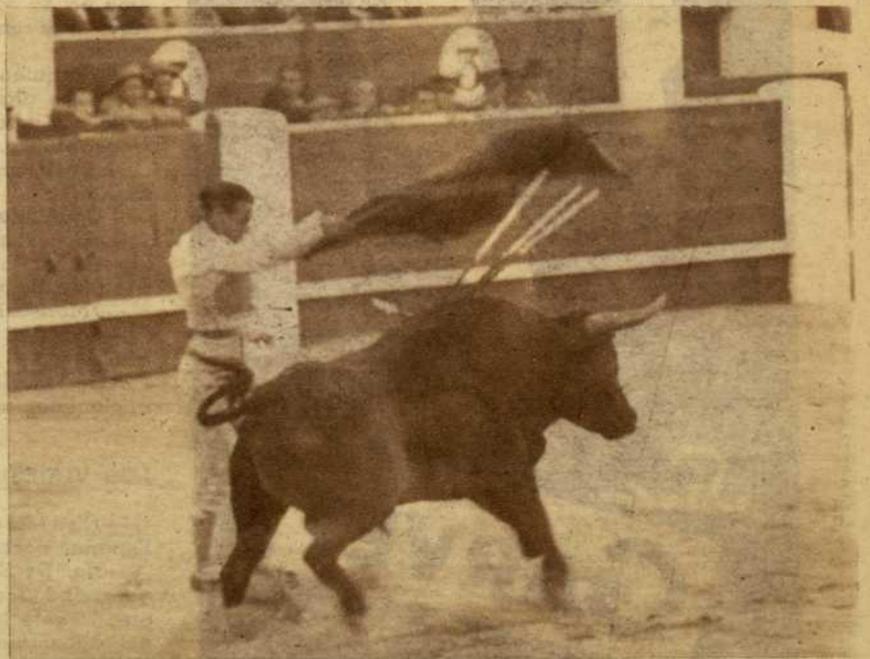
ESCUCHELA TODOS LOS JUEVES DE 10,30 A 11 DE LA NOCHE POR

RADIO ANDORRA

LA MAS POTENTE EMISORA DE EUROPA. EN ESPAÑOL Y FRANCES

muchacho que torea bien y otros muchos de muchacho que no está cuajado en lo que es el toreo. Corrió riesgos evidentes por intentar adornos inadecuados al momento de la lidia, pero apuntó buen estilo y posibilidades de llegar a ser si se cuaja y placea con reposo hasta encontrar su sitio con el toro. Es cuestión de oportunidades y suerte. En su primero, al que toreó bien con el capote, escuchó una vez los clarines; al segundo le hizo una faena de la que cabe destacar unos naturales dados con guapeza y lo mató con brevedad y entre aplausos.

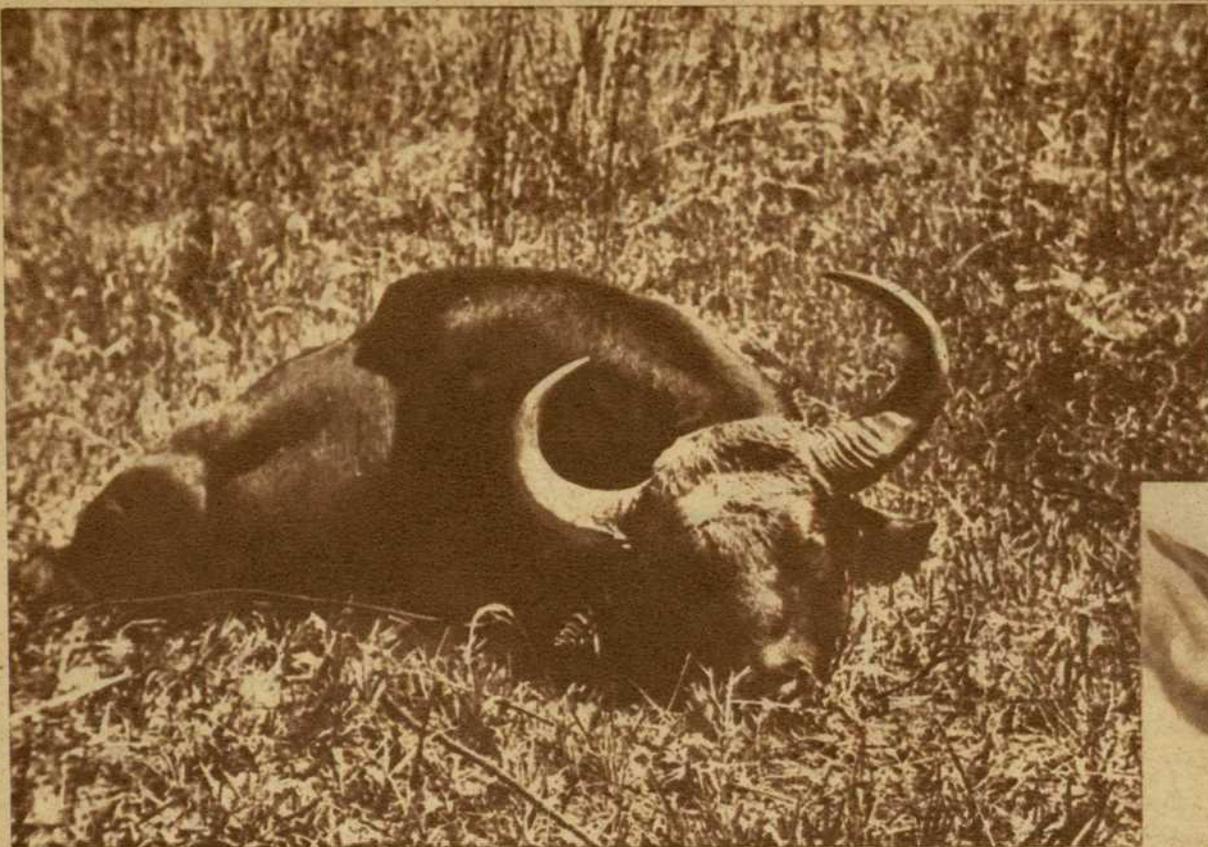
Hubo muchas caídas de los de a caballo; un banderillero de «Joselillo» clavó unos pares al sesgo con un impecable estilo; el festejo duró al filo de las tres horas, por lo que de-



El debutante «Joselillo» tuvo destellos, por los que ganó derecho a un margen de confianza. Un derechazo por alto del colombiano (Fotos Cervera)

# Los extranjeros

## EL DOCTOR PUGNAIRE PROPAGA LA AFICION TAURINA EN SAIGON

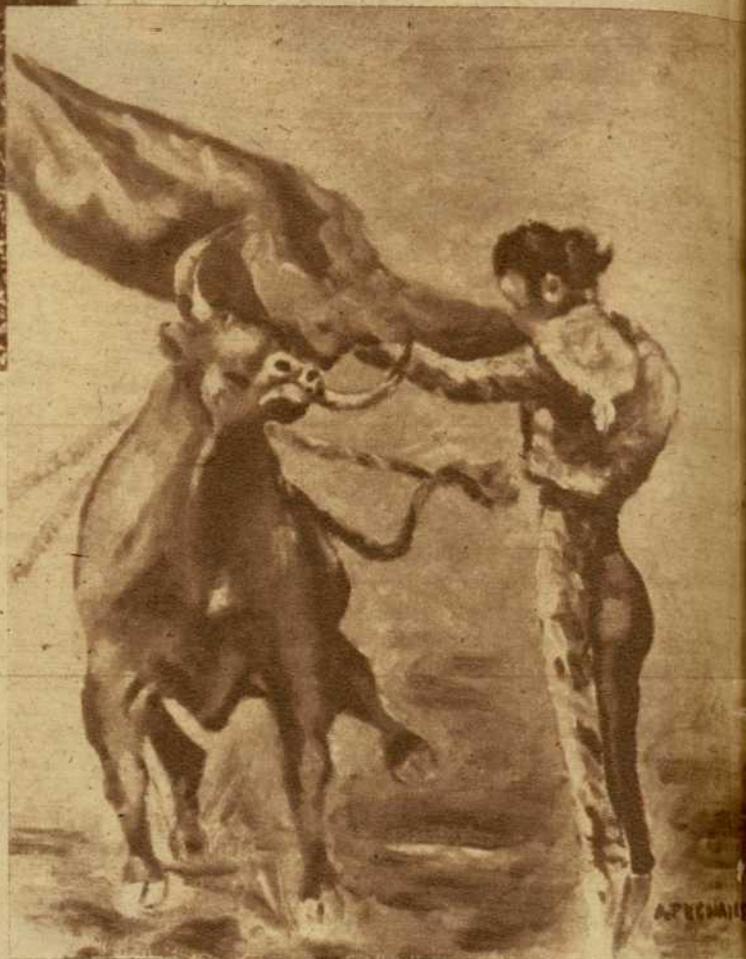


**D**E vez en cuando, en el curso de nuestra vida periodística, tropezamos con uno de esos seres maravillosos, de esos grandes amigos extranjeros que valoran y aprecian más que nosotros mismos las cosas de España. Eso ocurre sobre todo en verano, que es la época de los turistas. Y el verano turístico empieza en abril.

Hoy presentamos a ustedes al embajador de la afición a los toros en Indochina, al eminente doctor André Pugnaire, que está en Madrid esperando las corridas de la Feria de San Isidro en compañía de su joven esposa, que le acompaña en todos sus viajes. El doctor Pugnaire es francés, pero vive en Indochina, en Saigón, donde ejerce su carrera de médico otorrinolaringólogo. El doctor tiene una gran personalidad: apabulla a los seres corrientes con sus dos metros de estatura, y viste con distinción. El detalle que nos llama la atención de su indumentaria es una enorme bufanda de preciosa seda natural estampada que lleva al cuello. Su castellano es bastante perfecto, correcto, por lo meaos, y sólo lucha de vez en cuando con la pronunciación. La construcción de las frases la domina, porque es un gran lector de nuestro idioma. Es el único suscriptor de EL RUEDO que existe en el lejano país de Indochina.

Así es el toro de Indochina: dos metros de altura y uno y medio de pitón a pitón. Es un animal salvaje, indomable. Y es el que ven algunos viejos aficionados, por las noches, cuando sueñan con los buenos tiempos del toreo

El doctor Pugnaire aprendió a pintar para poder llevar al lienzo los más bellos momentos de la Fiesta. Y así pinta el doctor a los toreros y a los toros de nuestra tierra



### EL TORO INDOCHINO

—¿Hay en Indochina mucha gente que se interese por los toros?—preguntamos al doctor Pugnaire.

—En Saigón existen bastantes aficionados y gran número de personas que sienten curiosidad por las cosas de toros, aunque es difícil que lleguen a ser nunca aficionados porque no tendrán ocasión en su vida de ver una corrida. Desde Saigón aquí hay unas treinta y seis horas de viaje en avión.

—¿Y quiénes son, entonces, allí los aficionados?

—Pues algunos franceses y americanos que han visto los toros en España, en el sur de Francia o en Méjico.

—¿Sería imposible organizar corridas de toros en Saigón?

—Completamente improbable.

—¿No existen allí toros?

—Sí, ya lo creo que existen. Pero son toros imposibles de lidiar.

—¿Mansos?

—Salvajes. Verdaderas fieras, con dos metros de altura y un metro y medio de pitón a pitón.

Así deberían ser los toros que algunos viejos aficionados aseguran que en un tiempo se lidiaban.

### LOS VIAJES DEL SEÑOR PUGNAIRE

—¿Es esta la primera vez que viene usted a España, doctor?

—No. Desde hace mucho tiempo vengo con regularidad una vez al año o cada dos años, siempre durante la temporada taurina, porque los toros me apasionan. Conozco España entera y admiro su belleza y sus costumbres. Madrid es una gran ciudad con rascacielos de mejor estilo que los de Nueva York. Barcelona también me parece muy bo-

nita y muy moderna, y Sevilla es una preciosidad. Ronda tiene mucho encanto para mí. Es en Andalucía donde los rasgos característicos españoles están más definidos.

—Me resulta usted un gran viajero. ¿Conoce, como España, otros países del mundo?

—He viajado por todo el mundo. Pero España la he estudiado con mucho cariño porque todas sus cosas me interesan: su folklore, su luz, sus vinos, los toros sobre todo.

### —ESTAS SON MIS AFICIONES.

Ha hablado usted de la luz de España. Es curioso que ese problema le interese también a usted entre los matices del mundo.

—Soy pintor.

—¿Qué género cultiva?

—Hasta ahora sólo cultivé la pintura taurina, porque para poder pintar las bellezas de la Fiesta es por lo que hace tres años aprendí a manejar los pinceles. Ahora empiezo también a pintar algunos paisajes.

—Y con eso ya tiene usted en qué emplear el tiempo que el ejercicio de su profesión le deje libre.

—Con eso y con otras cosas. La caza figura entre mis mayores diversiones. Mi esposa y yo nos dedicamos a cazar: a la caza mayor, que resulta relativamente fácil en el país donde vivimos. Hemos conseguido magníficos ejemplares de tigre. Este deporte lo practicamos cuando estamos allí. Y de vez en cuando tenemos que abandonar el país y dar un paseo por otros climas, porque aquél, cálido y pesado, es muy insano. Allí casi todo el mundo padece del hígado a causa del calor, y la anemia es muy frecuente.

—Y, además de todo eso, ¿aún puede usted dedicarse a cultivar su pasión por los toros?

Cognac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito

# en los TOROS

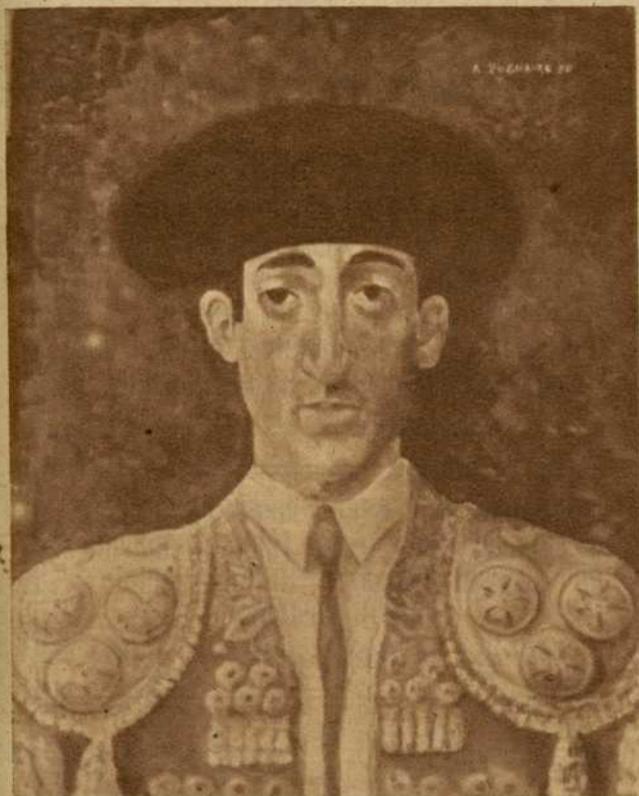
—Cuando estoy en Saigón leo EL RUEDO y todo lo que se ha editado sobre toros. Organizo exposiciones taurinas y pronuncio conferencias para los aficionados de aquella ciudad.

—¿Cuál es el mejor libro de toros que ha leído?

—Uno de Hemingway, que se llama «Sangre en la tarde», y otro de un compatriota mío, de Peyre... ¡Ah!... y para demostrarle a usted que hay tiempo para todo, también toco la guitarra y las castañuelas. Todas estas son mis aficiones, y las cultivo.

## HABLA EL AFICIONADO

Ahora nos falta conocer mejor una de las facetas de este interesante doctor Pugnairé, que tanto se apasiona por las cosas de nuestro país y por todo: por el resto del mundo. Es necesario que nos hable de toros.



Uno de los retratos del diestro «Manolete», pintado por André Pugnairé

—¿Quiere usted decirme a qué época pertenece el principio de su afición taurina?

—A la de Belmonte. Me acuerdo de que la primera corrida que vi fue una de este gran torero, con Nicanor Villalta y Marcial Lalanda. Desde entonces me gustaron los toros.

—¿Qué toreros prefiere?

—Me entusiasmaba «Manolete», del que he pintado varios retratos, y ahora prefiero a Luis Miguel Dominguín. Sobre la tumba de «Manolete» he depositado flores hace unos días.

—¿Qué corrida le ha gustado más?

—Una de Luis Miguel que vi en Bilbao hace dos años.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—La suerte de muleta. Es la más bonita y la más emocionante.

—¿Qué opina del toro?

—Que, efectivamente, tienen razón los que protestan y dicen que los toros de ahora no son los de antes. Me acuerdo bien de los primeros toros que vi torear, y al compararlos con los de ahora, veo que salen éstos perdiendo.

—Entonces, ¿a usted le gusta el toro grande?

—Sí; me gusta el toro grande y con mucha bravura.

—¿No será porque se ha familiarizado usted con los toros salvajes de Indochina?

—No, no... Ya le dije antes que aquellos toros no sirven para la lidia. Es que si el toro no tiene una estampa impresionante, la gente que ve el es-



El doctor y la señora Pugnairé son dos apasionados de la caza mayor. En la fotografía los vemos reposando en plena jungla junto a dos hermosos ejemplares de tigres cazados por ellos.

pectáculo no puede sentir la emoción del peligro que amenaza al torero. Y la emoción es lo principal de la Fiesta. Creo que el toro, como la mayor parte de las ganaderías están enclavadas en terrenos pequeños y ve constantemente automóviles, hombres, mujeres, fiestas, máquinas... se ha convertido casi en un animal doméstico.

## LOS «PORQUES» DEL DOCTOR PUGNAIRE

Después de un silencio, cuando creíamos que ya el doctor Pugnairé no tenía más que decirnos y se iba a acabar la entrevista, nos sorprende con estas preguntas difíciles de contestar. Y se presenta ante nosotros el curioso caso del entrevistador entrevistado.

—¿Por qué se usa el estoque de madera?— nos dice el doctor—. En realidad no sirve más que para hacer perder tiempo al matador, que ha puesto ya en suerte al toro. Villalta no usaba el estoque de madera.

—Pues verá usted —le contestamos—: una no entiende mucho de eso, pero...

Entonces el doctor —el en estos momentos terrible doctor Pugnairé— hace otra pregunta:

—¿Por qué no reforman las puyas? Con las actuales se castiga demasiado al toro. No estoy nada conforme con la puya actual.

—Lo mismo dicen muchos otros aficionados doctor.

Y el doctor, implacable:

—¿Por qué no torea Luis Miguel Dominguín en la Feria de Madrid?

—También nos lo hemos preguntado nosotros, doctor. Pero, por lo visto, el muchacho tiene sus razones para no hacerlo.

—Claro. Sin embargo, resulta el hecho casi incomprensible, no conociendo estas razones.

—Es cierto.

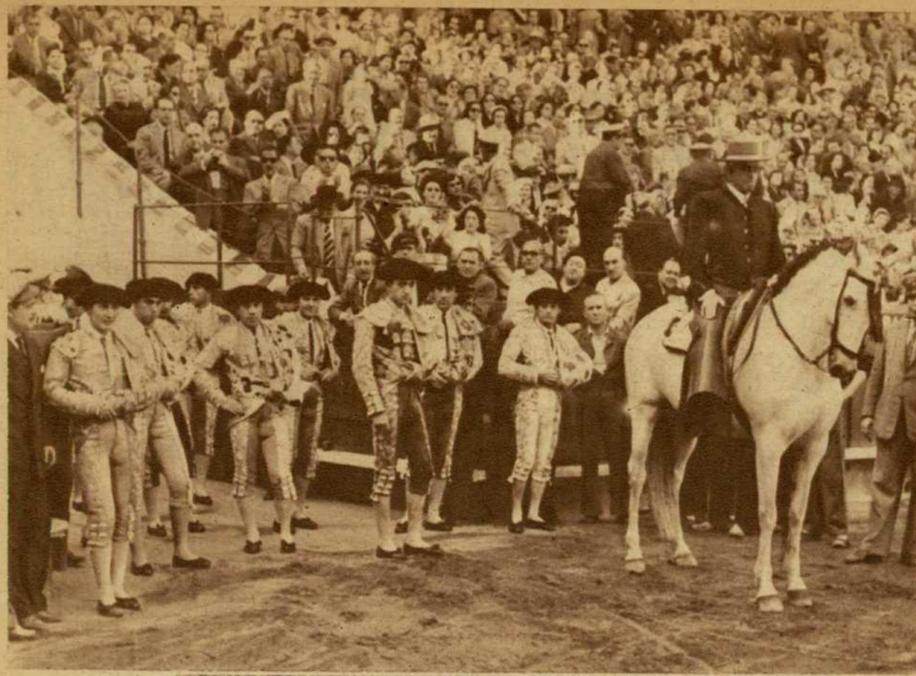
Y se hace el silencio que antecede a las despedidas. Pero aún le queda al doctor otra pregunta que hacemos antes de que nos despedamos:

—Voy a sacar entradas para la corrida de mañana —nos dice—, para la de los seis miras. ¿Serán miras de verdad?

PILAR YVARS



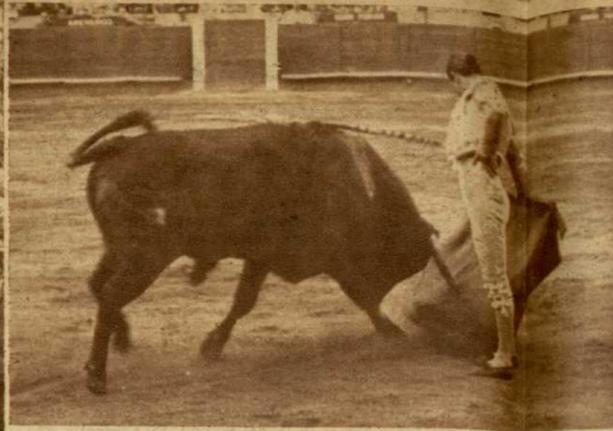
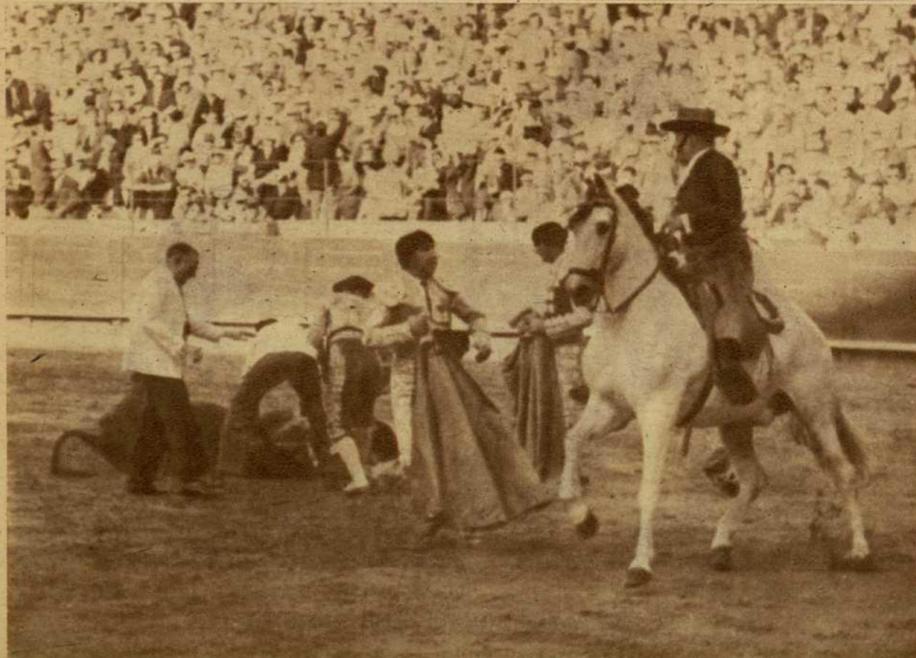
El doctor Pugnairé habla con nuestra colaboradora



El jueves anterior se verificó en Barcelona la corrida a beneficio de las leproserías. Las cuadrillas, y al frente, el duque de Pinohermoso

El duque de Pinohermoso es ovacionado en su vuelta al ruedo

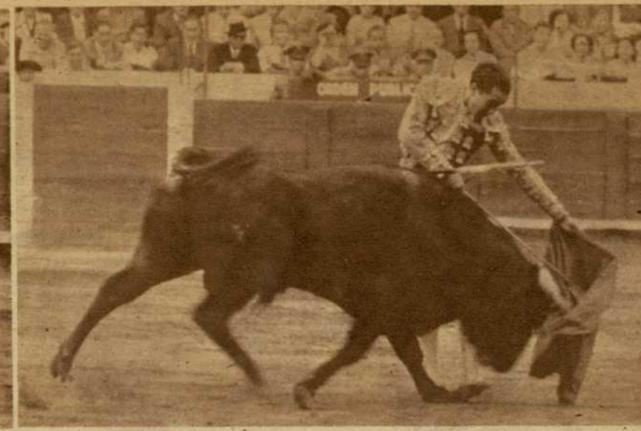
El toro ha caído muerto de un rejón y el banderillero le entrega al duque el trofeo que el público le ha concedido



Manolo González pasando de muleta a su primer toro de la corrida del jueves



Un lance templado de Martorell



Julio Aparicio en un natural con la izquierda

## Corridas extraordinarias en Barcelona

### UNA JORNADA BRILLANTE

El jueves día 29 se celebró la corrida a beneficio de las leproserías. Se corrieron toros del duque de Pinohermoso, el primero rejoneado por el propio ganadero, y los seis restantes para Manolo González, José María Martorell y Julio Aparicio

El domingo, a las once y media de la noche, se lidiaron reses de don Fermín Bohórquez por Manolo González, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez. Este dió la única vuelta al ruedo

Si puede calificarse la corrida extraordinaria que a beneficio de los enfermos de San Lázaro se celebró en nuestra Plaza Monumental el último jueves de mayo, de cuyo espectáculo fué generoso organizador el señor duque de Pinohermoso, bien secundado por don Pedro Balaña, que prestó las máximas facilidades para la realización de tan humanitaria obra.

El referido señor duque no sólo prestó su valioso concurso personal como rejoneador, sino que regaló los siete toros que se lidiaron, y si clavando rejones y banderillas no pudo ser más feliz en su actuación, puede envidiarse como ganadero, por el juego que dieron sus toros, entre los que se distinguieron el primero de lidia ordinaria, «Barrenero», negro, y numerado con el 5, y el último, «Indicado», negro entrelado, número 36. Los otros, muy buenos, y no hay que decir que algunos fueron aplaudidos en el arrastre.

El duque terminó su brillante faena artística con un rejón que produjo la muerte del toro de manera fulminante: obtuvo la creja y dió la vuelta al ruedo.

Manolo González se portó admirablemente con el bravo y noble «Barrenero», al que aplicó una faena que fué jaleada incesantemente con verdadero frenesí, y como la cerró con la estocada, se le concedieron las dos orejas, y escuchó una

ovación interminable. Su otro enemigo fué el ganbanzo negro de la corrida, un bicho de embestida cortísima, que se quedaba en el centro de la suerte. No se lució, pues, el diestro sevillano ni con la muleta ni con la espada, pero se resarcó haciendo cosas primorosas con el capote en su turno de quites.

Martorell despachó pronto y bien a su primero, que no se presió a muchos dibujos, y alcanzó su gran triunfo en el otro, con una faena en la que, desde el principio al fin, dió la nota emocional bajo el signo de una quietud impresionante, que caló muy hondo en el ánimo de los espectadores. Fué cogido al dar un pase natural, y corneado en el suelo; le llevaron a la enfermería, de la que salió inmediatamente, para continuar su labor con iguales alientos y la misma emoción, y cuando, tras un pinchazo, dió la estocada, se produjo en la gente un verdadero arrebató, y le fueron concedidas las dos orejas. Seguidamente pasó a la enfermería, entre una ovación ensordecedora, donde le apreciaron un puntazo en el escroto, con intenso hematoma en la ingle izquierda, de pronóstico meloso grave.

Las faenas de Julio Aparicio revelaron, una vez más, al torero extraordinario, que fuimos los primeros en descubrir, cuando, hace cuatro años, se presentó en Barcelona como novillero y era completamente desconocido. Si la primera —terminada con un pinchazo y una estocada superior— cautivó a los espectadores y fué premiada con la creja y dos vueltas al ruedo, la realizada con el toro «Indicado» resultó francamente magnífica, y produjo un entusiasmo de climer. Tal fué la mis-

ma, que aunque Aparicio no descabelló hasta el tercer intento, tras adjudicar una estocada algo tendenciosa, al parecer, obtuvo las dos orejas y fué sacado triunfalmente de la Plaza.

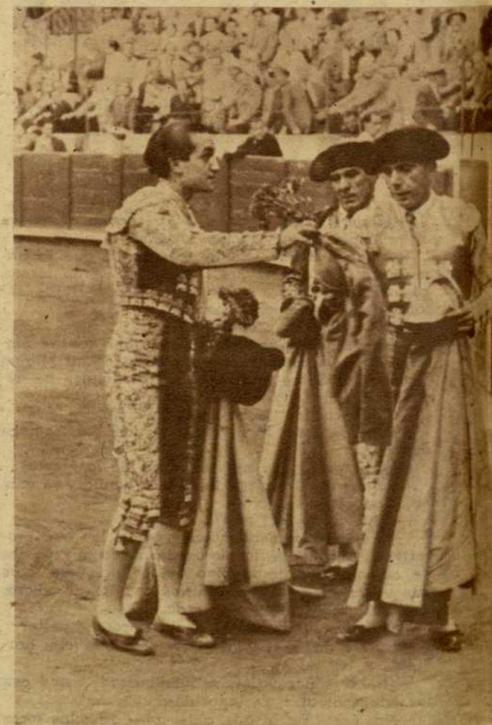
Los tres matadores brindaron un toro cada uno al duque de Pinohermoso, y Martorell, el de su triunfo, al embajador de Italia, a quien acompañaba nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo.

El público salió de la Plaza contentísimo y haciendo jubilosos comentarios.

### UNA CORRIDA NOCTURNA

A la once y media de la noche del domingo 1 del corriente, o sea, inmediatamente después de celebrarse el último de los grandiosos actos del Congreso Eucarístico, se efectuó en nuestra Plaza grande una corrida de toros, en la que Manolo González, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez estoquearon seis de don Fermín Bohórquez, estados que dieron un juego bastante desigual, pues hubo dos mansurroneos, uno que se limitó a cumplir, uno aceptable, otro bueno y uno superiorísimo, de los de bandera, llamado «Brigadier», negro, número 36. Que sea exhorabuena, don Fermín.

Manolo González, que se lució mucho con el capote, se hizo pronto con el primer mansurrón, francamente huido y con súbitas arrancadas, un tanto peligrosas, al que despachó mediante una buena estocada. Tampoco fué su segundo muy recomendable para la muleta; pero el diestro se

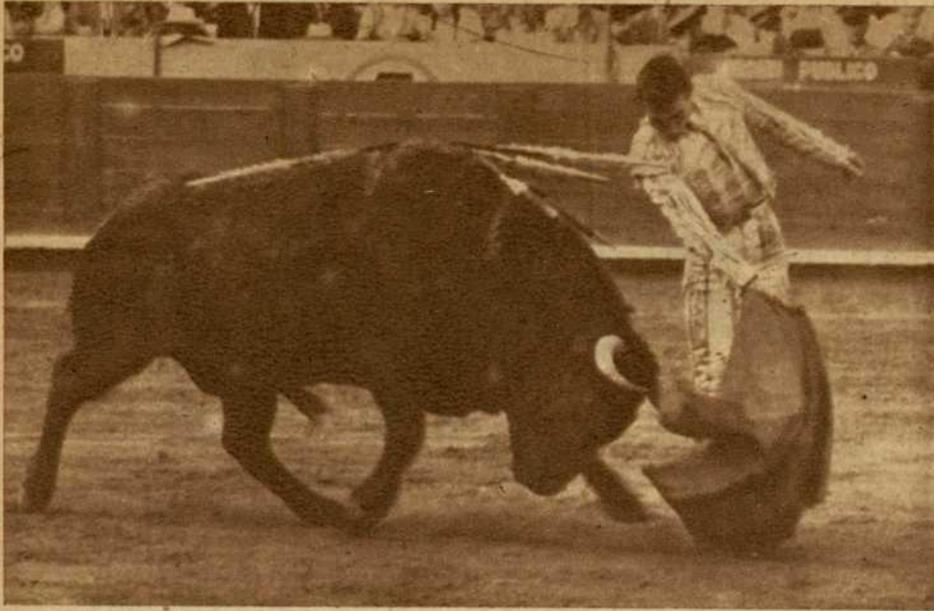


Aparicio, ovacionado

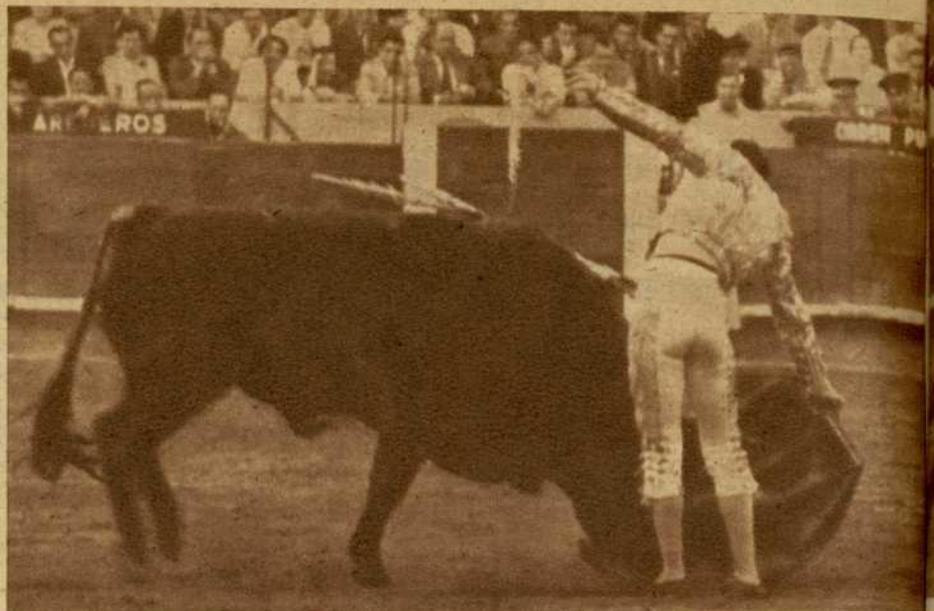


Salida de las cuadrillas en la corrida del jueves de Pentecostés

Una chicuelina de Manolo González



Martorell en un pase por bajo



Otro momento de la faena de Martorell a su primer toro, del que le concedieron la oreja

## \* Corridas extraordinarias en Barcelona \*

**EL LUNES DE LA PASCUA DE PENTECOSTES... MANOLO GONZALEZ, MARTORELL Y MANOLO VAZQUEZ SE LAS ENTIENDEN CON TOROS DE DON ALIPIO PEREZ T. SANCHON**  
Martorell cortó una oreja

**COMO INTERMEDIO, EL DIA 30 SE CELEBRO UNA NOVILLADA EN LA QUE ALTERNARON "MINUTO", "ESPARTERO" Y "AGUSTINILLO". LOS NOVILLOS FUERON DE LA GANADERIA DE DORA DOLORES MARTIN CARMONA, DE SEVILLA**

villano se estrechó con él al consentirle mucho, y le ganó la partida, rematada con otra estocada excelente, que se premió con una ovación prolongada.

Julio Aparicio, saludado con grandes aplausos después del paseo, realizó una gran faena de muleta con el seguado de la noche, a pesar de quedarle bastante en los viajes, y si ello dió lugar a que una vez más demostrara sus envidiables dotes de torero dominador, más lució las mismas al apoderarse del quinto (que fué otro de los mansurrones) y reducirlo completamente, para luego torearlo a placer, aunque con brevedad, pues el toro no admitía faena larga. Al primero de dichos enemigos lo pinchó cuatro veces antes de descabellarlo a la primera, y al otro le dió pasaporte con un pinchazo y una entera superior. Por ambas faenas fué ovacionado.

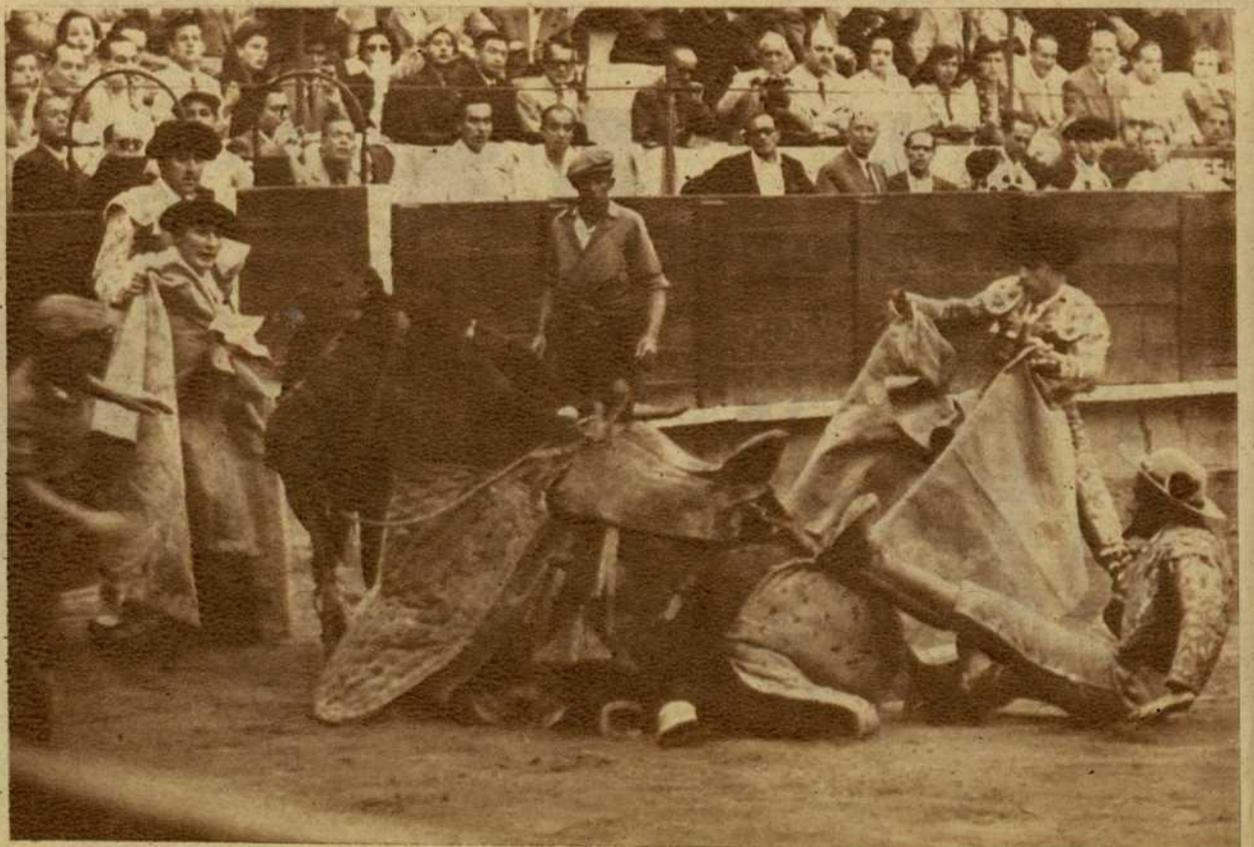
Correspondió a Ordóñez el mejor lote de la corrida e hizo honor a la bravura y la nobleza del referido «Brigadier», realizando una soberbia faena de muleta, con un estilo admirable, que produjo frenético y sostenido entusiasmo. De acertar con el estoque se hubiera producido el delirio; pero pinchó tres veces antes de adjudicar media esocada superior. ¡Qué contrariedad! La gran ovación que le tributaron obligóle (aunque él se resistió) a dar la vuelta al ruedo. También al sexto, otro toro excelente, le hizo una faena notabilísima con la muleta, aunque sin llegar a la anterior; pinchó una vez, dejó una atravesada, otra mejor puesta y fué despedido con una ovación. Toreó de capa con igual clasicismo que con la muleta.

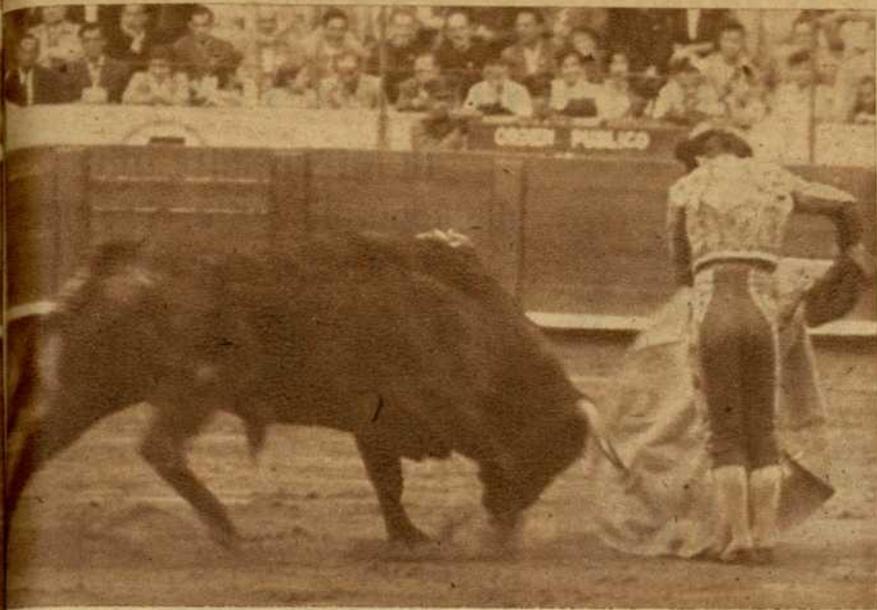
Por lo insólito del caso merece citarse el de que no se dió en toda la noche (gracias a Dios) ninguno de esos pases a los que el vulgo llama «manoleínas».

Caída de peligro y los matadores, al quite  
(Fotos Valls)

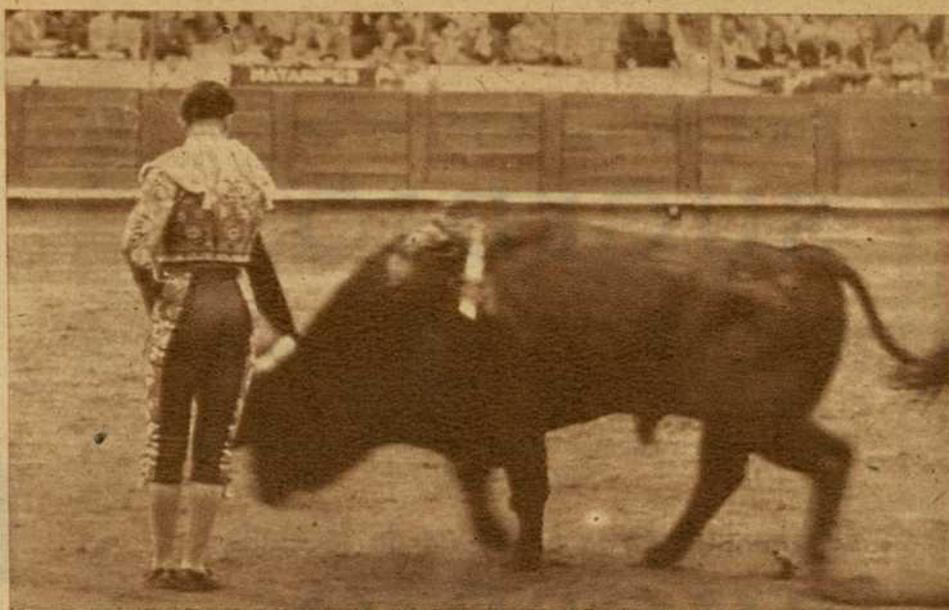


Extranjeros en la Monumental de Barcelona





Manolo Vázquez rematando una buena serie de verónicas



Un pase por alto de Manolo Vázquez

## NADA DE PARTICULAR

El lunes de Pentecostés actuaron Manolo González, Martorell y Manolo Vázquez, con seis toros de don Alipio Pérez T. Sanchón, que si, como tuvieron carnes, hubieran tenido bravura, dedicaríamos una sarta de elogios al ganadero salmantino. En realidad, solamente hubo un toro bravo con los caballos, el sexto, llamado «Tostonero»; los otros más bien pecaron de blandos, con arrancada restringida al final, menos el cuarto, que lo tuvo algo alegre, y fué el de menos peso. El segundo salió con un cuerno roto, astillado, y al ser devuelto al corral le substituyó el destinado a ser quinto, en cuyo lugar apareció uno de Benítez Cubero, que casi quedó inútil, por el testarazo que dió contra un burladero al dejar en éste, muerto, el capote un peón, vicio que debiera ser castigado duramente, para que no se repitiera con tan escandalosa frecuencia.

Con el primer astado, que se refugió en las tablas cobardemente, como los antiguos bueyes salmantinos, nada de provecho pudo hacer Manolo González, y dió muerte al mismo con dos pinchazos y media estocada superior. Al cuarto, en cambio, lo toreó con la muleta —a base de naturales con la mano derecha—, no sólo muy parado, sino con la salsa y el garbo en él habi-

tuales, por lo que fué jaleado constantemente, y le dió muerte con otros dos pinchazos y media en lo alto, que surtió rápido efecto, labor que se premió con una ovación.

Martorell realizó con el segundo una faena de las de su marca, o sea, sellada con el signo de la emoción, y rubricada por el público con incesantes aplausos, y como fué rematada con un sopapo superior, hubo concesión de oreja y gran ovación con vuelta al ruedo.

El de Benítez Cubero llegó a sus manos cayéndose, y no pudo Martorell hacer otra cosa que aliarlo para la muerte, empleando para darle ésta un pinchazo, media perpendicular y un descabello.

Manolo Vázquez dió unas verónicas soberbias al toro tercero, escuchando una ruidosa ovación. Dicha res llegó muy quedada a la muerte, y no lució debidamente el buen arte de dicho diestro, quien empleó el estoque para pinchar dos veces y poner fin con una ladeada. En el sexto pudo deleitarnos con su estilo primoroso, singularmente en sus pases naturales con la diestra y en los adornos con que dicha labor fué aderezada; creímos que obtendría una oreja, pero un pinchazo, media estocada después y otra entera, al final, hicieron que se quedara sin dicho premio, recibiendo, en cambio, una ovación sostenida.

## NOVILLADA-ENTREMES

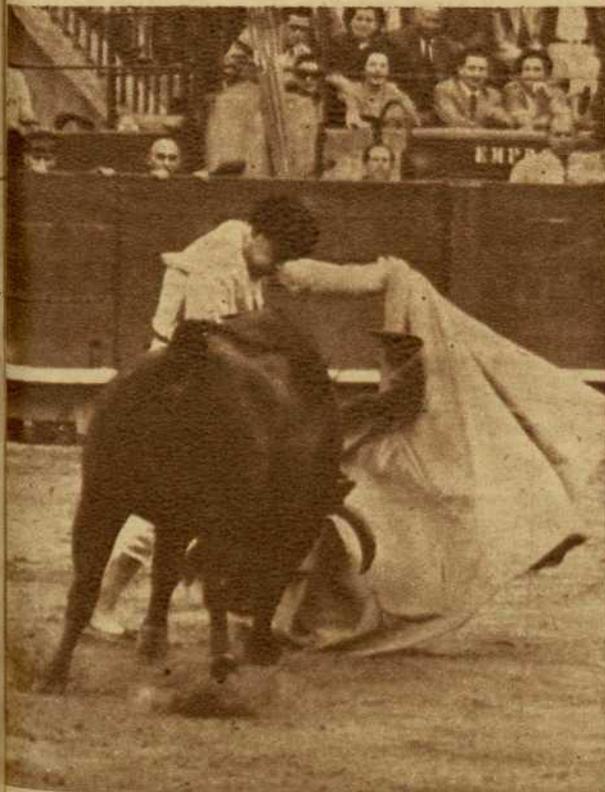
A guisa de entremés en los espectáculos taurinos de estos días, se celebró en las Arenas, el jueves 30 de mayo, una novillada, en la que «Minuto», «Espartero» y «Agustinillo» dieron cuenta de seis astados de doña Dolores Martín Carmona, de Sevilla, cuyos reses hicieron una lidia desigual, aceptable en conjunto.

«Minuto», veterano ya en estas actividades, estuvo regular con el primero de sus enemigos, y no consiguió lucirse, ni poco ni mucho, con el cuarto de la tarde.

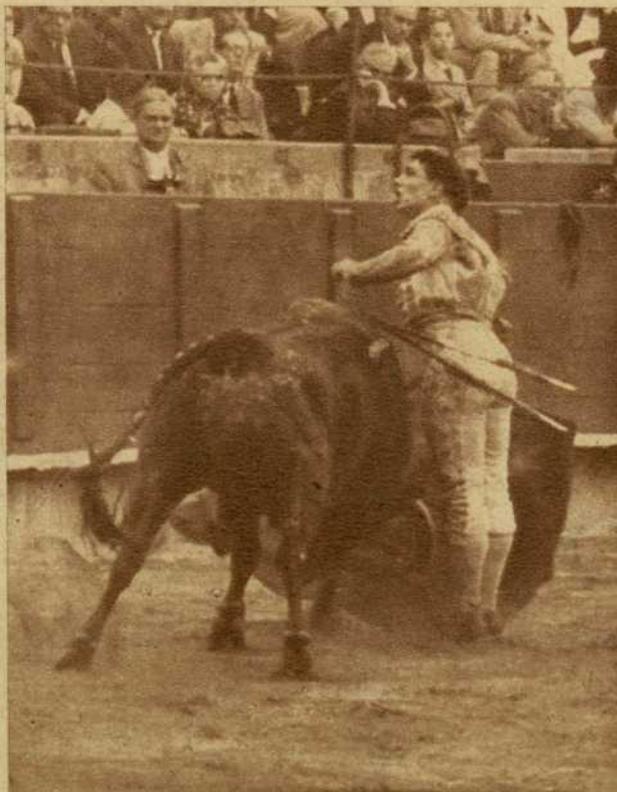
El «Espartero» se estrechó valiente, toreando de capa y de muleta al segundo (que fué el novillo que mejor embistió); le aplaudieron algunos pases lucidos, y como mató pronto (una estocada ladeada), le ovacionaron y hasta le concedieron la oreja. Al quinto lo despachó con una buena estocada, y aunque con la muleta no estuvo tan bien como en el anterior, escuchó muchas palmas.

Y en cuanto a Agustinillo, digamos que no paso de discreto con el tercero de la novillada, que se quedaba en el viaje al tomar la muleta, y que en el último estuvo relativamente lucido manejando dicho engaño, si bien no acertó a redondear con la espada dicha faena.

DON VENTURA



Una verónica de «Minuto»



«Espartero» mirando al tendido



«Agustinillo» en la faena de muleta a su primero

Cada día es mayor el éxito de

# SUCEDIO...

Y para corresponder al favor que le dispensan los lectores, SUCEDIO... introduce mejoras en cada nuevo número.

En el próximo, las páginas a todo color son doce, y las sesenta restantes están impresas en magnífico huecograbado

Siempre en la avanzada de la moda

# SUCEDIO...

presenta los modelos playeros 1952; bellas páginas con juveniles vestidos de verano; peinados españoles fuera de España; una fantasía enguantada; maniquies y estilos nuestros para Silvan Rich, el famoso creador neoyorquino de elegancias; los más preciosos zapatos en piel de Suecia; graciosos atrevimientos de la moda; el triunfo de las prendas de punto, con atractivas muestras; las joyas, sueño de todas...; trajes "made in New York", de Denim y Antrony Bletta... El figurinista José de Zamora dibuja y escribe desde París para SUCEDIO..., y desde la misma ciudad la condesa de Clignancourt narra el triunfo de los estampados en una fina crónica, con magníficos ejemplos gráficos. Veinte siglos de modas femeninas en cuarenta muñecas; la deliciosa página retrospectiva "Antes vestían así".

Y además, la visita a España del príncipe Abdul Ilah, con fotografías aún no vistas; un paseo de siglos por El Prado; fotogramas de la Fiesta de la Flor, y en ellos la mesa de la marquesa de Villaverde; cómo hay que hacer para no adelgazar a la ligera; la fragante historia de la rosa, contada por Federico de Urrutia; ideas y consejos de José Ruiz Ferrón sobre los colores en el hogar moderno; charlas de bridge; el ameno chismorreo "No lo repita usted"; consejos e informaciones para poner su casa al día; un trío de bellezas: griega, india y filipina; lo que ellas y ellos dicen; audiencias en el palacio de El Pardo; entréacto con chistes y anécdotas; las bodas de mayo; una noveleta exclusiva para SUCEDIO..., con ilustraciones de Acha; la Copa del Generalísimo en el Concurso Hípico del Club de Campo; Ayoe, la bailarina que amó a España y que ha muerto en accidente; la llegada de Claudette Colbert; teatros, cines...

Y además

## "LOS PEQUES"

(Suplemento no apto para mayores)

con el último gritito en modas para menores; el Parque Zoológico; divertidas escenas gráficas; las deliciosas charlas de Cuca, con dibujos de Serby; curiosidades; la sección de alta, pero pequeña sociedad, "E mundo infantil"; "Zapirón", el gato fotógrafo; una espía en Juguetilandia; dos historietas de Nina la ladina y Tonina Victimina; chistes de exámenes, etc.

# SUCEDIO...

Es la revista que el hombre debe regalar a la mujer

## BIBLIOGRAFIA TAURINA

### "La catedral del toreo en 1951"



Un interesante libro documental--guía, resumen y crónica--de AREVA

### LA CATEDRAL DEL TOREO EN 1951



POR AREVA

UN resumen de hechos, reflejo de una fase, tiene valor de trozo histórico. Es el fichero ordenado, de fácil lectura, donde el curioso o el que, a su vez, prepara nuevas relaciones, encuentra el dato que le hace falta. Por eso es inexcusable que los libros de recopilación sean objetivos. La crítica tiene de antemano establecido su derecho—que es también obligación—de enjuiciar. Y se admite, ¿cómo no?, que el juzgador tenga puntos de vista propios. Lo que hay que exigirle es honradez, que su dictamen no se deje influir por pasiones o prejuicios ajenos a la visión clara y leal de lo que ha de criticar. Pero el que hace historia no puede usar de esa prerrogativa. Sin embargo, la simple enumeración de fechas, datos y acontecimientos, los censos nominales, la constancia de efemérides, fría, estrictamente contadas, tienen un sentido de estatística. Hay que buscar una fórmula intermedia que, sin perder el carácter de pura, insobornable objetividad, contenga un matiz de amabilidad que haga más grata la consulta. Y hasta la tarea de leer desde la primera a la última página, como lee uno la biografía, la novela, el ensayo.

Esto es, exactamente, lo que ha acertado a construir "Areva" en sus resúmenes anuales. Hace cada temporada un libro que lleva el título genérico de "La catedral del toreo en...". Se han publicado ya tres: los correspondientes a 1948, 1949 y 1950. Y acaba de ofrecernos el que corresponde a la temporada última: 1951. El éxito de los anteriores libros alienta y justifica la aparición del de este año, y es de suponer que será razón y estímulo de los que saldrán en los sucesivos. Hay un aspecto en que el autor no cede, en el que asoma con plena motivación su entusiasmo. La calificación de "catedral" para la Plaza de las Ventas no necesita demasiadas explicaciones. Es el ruedo de más categoría, el primero. Y como se decía del desaparecido Apolo que era la "catedral" del género chico, se puede dar esa jerarquía a la Plaza madrileña, a la que también se llama la primera del mundo. Por una sola causa podría perder el rango. Con toda su magnífica arquitectura, con su capacidad, es indudable que si no estuviera bien regida y significase, a lo largo de los años y las temporadas, un mal entendimiento de lo que la afición reclama y una ignorancia de lo que se debe hacer y organizar en el ruedo madrileño, perdería esa condición de "catedral". Afortunadamente, no sucede así. Y como subraya "Areva", la temporada de 1951 es un irrefutable testimonio de la preocupación y el celo con que se ha llevado la temporada última.

Es indudable que los regentes de la Plaza de las Ventas tropezaban con serias, a veces, insalvables dificultades. Es un hecho indiscutible que en otros tiempos se daban zbonos, se disponía de ganado, se tenía una mayor holgura para discernir los nombres que podían dar interés a las corridas. No faltan hoy matadores que atraigan la expectación y el fervor de los públicos. Lo que cambió es la facilidad de contratarlos como se quiera. Pero dejemos esto, que es una disquisición que nos llevaría muy lejos, y no es del momento. Lo que he querido significar, recogiendo esta parte de la labor recordatoria del autor, es que, en lucha con tanta obstaculización, la Empresa hace lo que puede. Y que, en ese sentido, la temporada de 1951 fué realmente brillante. "Areva" incluye en sus páginas una charla con los empresarios, señores Stuyk y Escanciano, que formulan juicios e impresiones sobre lo pasado, y anuncian propósitos o señalan deseos respecto de lo que ha de venir. Para el año actual se ha procurado lo mejor. Y en esta acción preparatoria, los regidores no se duermen. Como esos abnegados falleros de Valencia, que apenas quemadas las fallas de un año comiencen a trabajar para las del siguiente, así los señores Stuyk, Escanciano y Jardón inician su labor cuando ha sonado el clarín para arrastrar el último toro de una temporada. Este año hay una novedad interesante: la Empresa ha adquirido la Plaza de San Sebastián. Y ello—según el juicio de los propios empresarios—será una ventaja, porque dará mayores facilidades para el desarrollo de las combinaciones.

En cinco capítulos esenciales distribuye su retrospectivo relato el autor de este libro. La relación de las corridas y las novilladas. Aunque se intercalan detalles y matices, ésta es la parte más objetiva, más de tipo estadístico. Después, "los ganaderos y sus reses". Examen de las condiciones del ganado. Es una de las facetas de más indudable interés. El toro es la pieza fundamental de la Fiesta. Y en este ejercicio de dictaminar sobre las condiciones de los toros, "Areva" nos brinda a lo largo del año testimonio constante de su perfecto conocimiento. Los siguientes capítulos se refieren a los artistas: los matadores de toros, los novilleros, los del toreo a caballo. Y el resumen termina con la lista del dolor: los que pasaron por la enfermería.

Como queda dicho, el mérito del libro "La catedral del toreo en 1951", como el de los que le precedieron, es la objetividad. Pero no basta para servir este designio, que es lo más plausible al referirse a lo que ya es historia, con un propósito de rectitud en el relato. Hay que poner algo más: competencia, fervor, afición, conocimiento cabal de la materia.

FRANCISCO CASARES



## LA NOVILIADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

Seis novillos de «La Cañada» para «Carriles», Antonio Chenel, «Antoñete», y César Girón

DOS novilleros nuevos en esta Plaza; llegan de otras bajo los mejores auspicios: «Antoñete» y el venezolano Girón. El primero de la terna fué «Carriles», quien nos dejó a media miel la tarde de su presentación, el pasado 4 de mayo, al pasar herido a la enfermería después de estoquear con acierto a su primer novillo.

En la tarde del domingo el que ganó las más justas ovaciones fué el torero venezolano. Su primero —tercero de la tarde— era un novillo de «La Cañada», propiedad de don Pablo Martínez Elizondo, y tenía mucho temperamento, mucha alegría, con bravura de esas que descubren a los toreros que no están muy seguros de lo que hacen. Acabó con la boca cerrada, a pesar de que un picador, Díaz II —no sé cuál será el primero—, le pegó fuerte en el cuarto puyazo.

César Girón, que había lanceado muy valiente y banderilleado muy bien, le muleteó tranquilo, valeroso, muy enterado, sin inmutarse por la dureza del enemigo, que a tantos y tantos les hubiera venido anchísimo. En la suerte de arrancar clavó casi todo el acero arriba, un tanto delantero, y rodó el novillo con muerte espectacular. Le concedieron las dos orejas y se paseó triunfalmente por el ruedo. También fué aplaudido el arrastre del novillo.

El sexto fué peor. Bronco, con defectos visuales, la cara alta, no permitió

«Antoñete», Girón y «Carriles» antes de hacer el paseo (Fotos Martín Chivite)

Carriles en un natural al primero



Un muletazo de «Antoñete» al quinto



Un pase de pecho de César Girón

letero, aunque deficiente estoqueador. Como el chico monta la espada, no hay posibilidad de que mate bien. Por tanto, el buen efecto producido con las faenas de muleta lo enfriaba al manejar el acero. En los dos se hizo muy pesado. Y así como después de la muerte del segundo dió una vuelta al ruedo un tanto benevolente, algunos, ajenos a la suerte de matar o que nada les importa de ella, pretendieron que por la pesada muerte del quinto le concedieran la oreja. Abroncaron al presidente: otros le aplaudimos, porque si no hay la pretensión de encontrar un Mazzantini en cada calle tampoco hemos de consentir los veteranos que se premien diluvios de pinchazos y de descabellos con los máximos honores.

Tanto «Antoñete» como César Girón serán vistos con agrado en sucesivas actuaciones.

«Carriles» no agradó en su segunda salida. Débil en sus condiciones toreras, todavía anduvo más flojo en el manejo del acero. Dió la vuelta al ruedo en el primero de la

tarde por propia voluntad y contra la opinión de no pocos, que silbaban la inmodestia del sevillano.

Después de la muerte de su segundo ya no se atrevió a tanto y se fué al estribo entre la indiferencia general.

Salvo el sexto, de malas condiciones, como se ha dicho, los novillos de «La Cañada», de aceptable presentación, se dejaron torear muy bien.

al venezolano sino doblarse con él, siquiera entre serie y serie de latigazos pretendiera estirarse con unos naturales con la derecha. Una corta alta y media, también arriba, pusieron remate al desarrollo fácil de la mediana papeleta, que nos demostró que el torero de Venezuela está muy pues'o en su profesión. Fué sacado a hombros.

«Antoñete», vulgar con el capote, se nos presentó como excelente mu-

DON INDALECIO

### A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Carro Meloja".

Adquiéralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29. MADRID

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA  
CULTURA GENERAL-IDIOMAS  
PIDA FOLLETO  
GRATIS  
**ACADEMIA CCC**  
APART. 108 SAN SEBASTIAN.

# Hacia treinta años que no veían trajes de luces en Ciudad Rodrigo

El sábado día 21 lidiaron reses de Arellano el venezolano  
Joselito Torres, José Navarro y "Jumillano"  
**REJONEO MARIMEN CIAMAR**



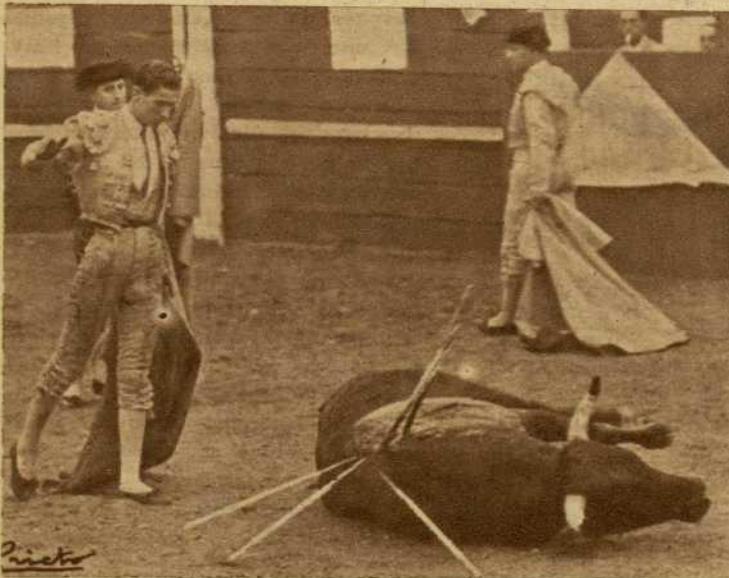
Joselito Torres lanceando al novillo del que cortó una oreja



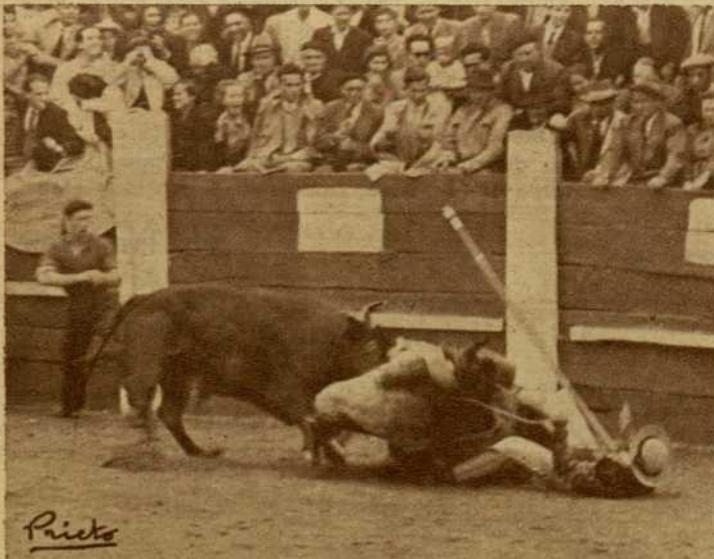
Marimén Ciamar clavando un rejón. Fué ovacionada y dió dos vueltas al ruedo



El sevillano  
«Navarrito» dió  
una vuelta al  
ruedo y fué ova-  
cionado



Así murió el novillo del que «Jumillano» cortó las dos orejas



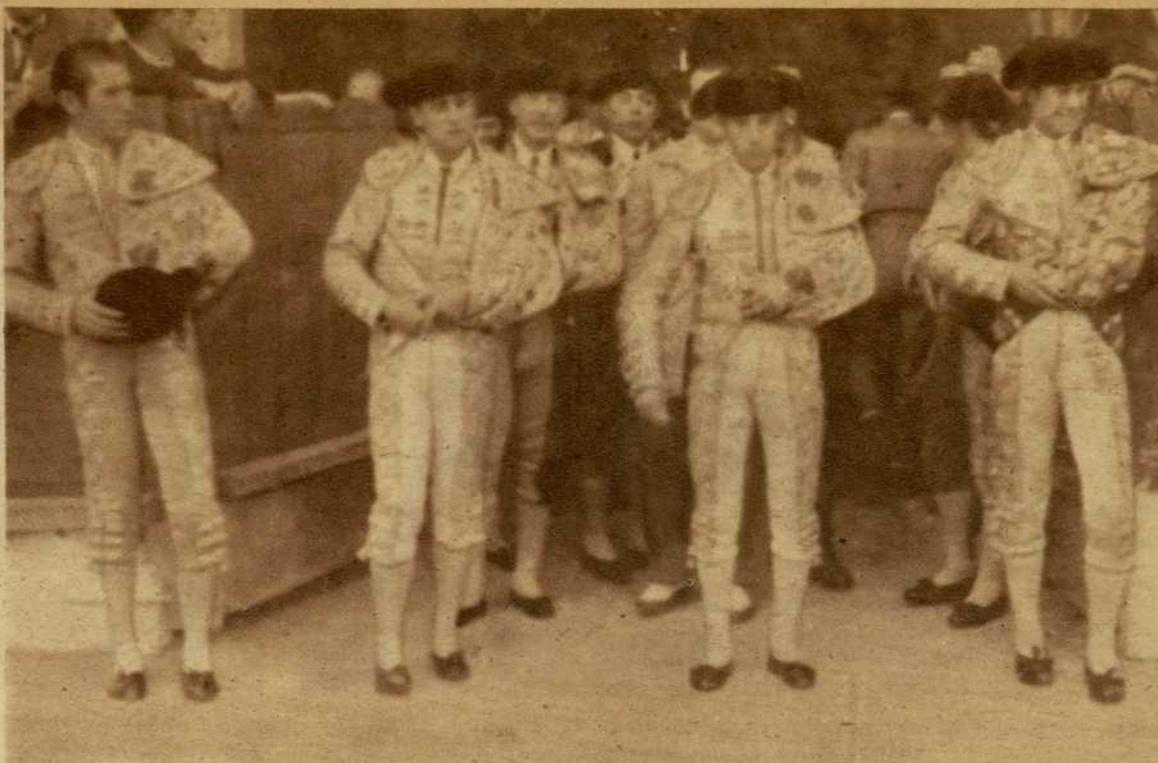
Los novillos de Arellano tuvieron fuerza y derribaron en varias ocasiones

El arrastre. La Plaza improvisada se llenó hasta rebosar (Fotos Prieto)

# LA CORRIDA DEL SABADO EN CACERES

**Reses de Higinio Luis Severino para Paco Muñoz, «Calerito», Manolo Vázquez y Juan Posada**

«Calerito», Juan Posada, Manolo Vázquez y Paco Muñoz. Como se ve, a los matadores les gustan los tonos suaves para sus trajes de luces



Un derechazo de «Calerito», para el que también hubo petición de oreja, al segundo



Un desplante de Paco Muñoz en su primero. Hubo petición de oreja para Muñoz



No fué menos que sus compañeros Manolo Vázquez, al que vemos aquí en un derechazo

Juan Posada, que oyó aplausos en sus dos toros, toreando al cuarto con la derecha (Fotos Javier)

# Las novilladas de la Feria de Cáceres y las celebradas



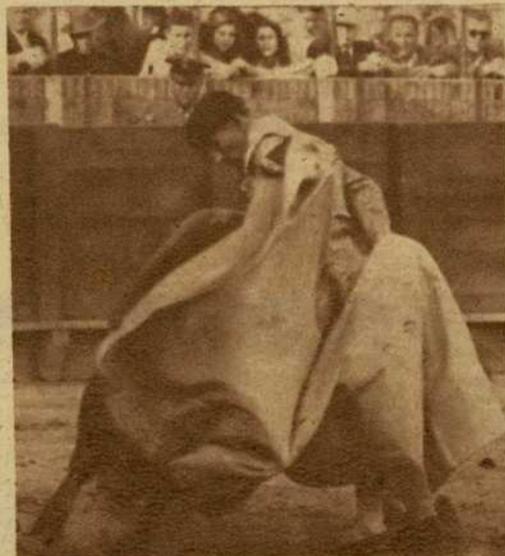
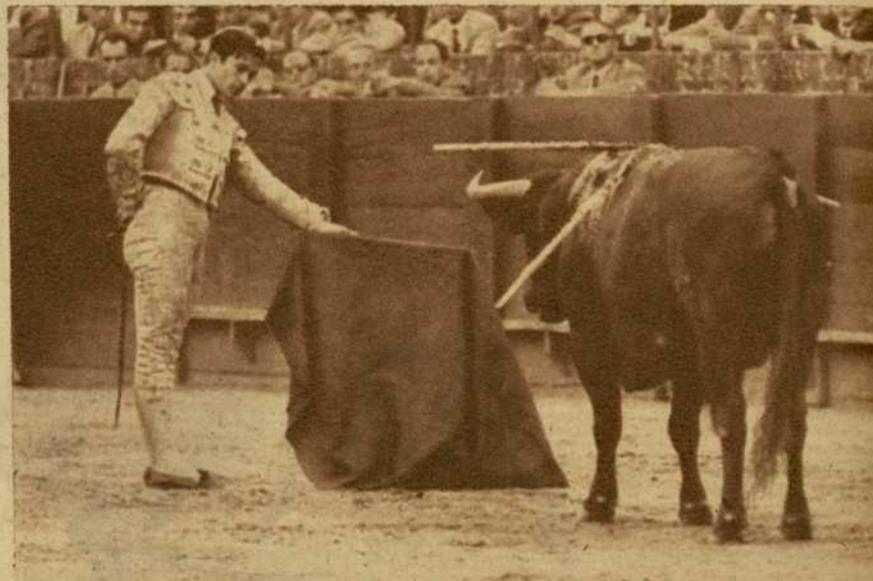
Antonio dos Santos, primer matador en la novillada de feria de Cáceres, en una verónica (Foto Javier)



«Jumillano» rematando un quite en la novillada de la feria de Cáceres (Foto Javier)



Un mulatazo con la derecha de Alipio Pérez Tabernero en la novillada de Cáceres (Foto Javier)



«El Vito» reapareció en Sevilla como novillero. Oyó palmas en uno y pitos en otro (Foto Arenas)

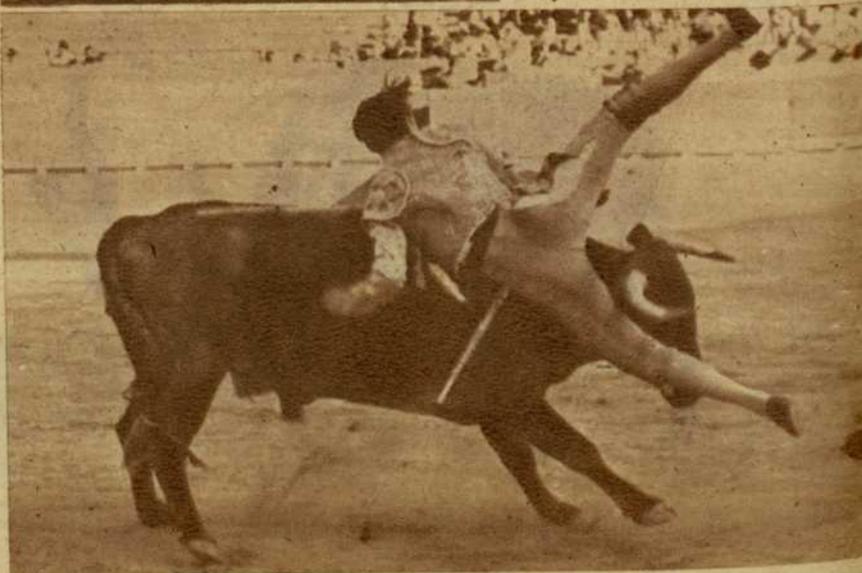
«El Coriano» fué el tercer matador en Sevilla. Oyó un aviso y dió una vuelta al ruedo (Foto Arenas)

Cogida del mejicano Carlos González, que hizo su presentación en Valencia (Foto Vidal)



Curro Galisteo toreó en Sevilla novillos de Escobar. Oyó palmas y fué ovacionado en otro (Foto Arenas)

Joselito Torres mató tres novillos de Victor y Marin en Valencia y fué ovacionado en todos (Foto Vidal)



# en Sevilla, Valencia, La Roda, Antequera y Valladolid



Manuel Cascales oyó un aviso en Valencia; pero, a pesar del recado presidencial, fué ovacionado (Foto Vidal)



En La Roda fueron lidiados el domingo reses de Rodríguez Pacheco. El primer matador, Juan Montero, fué ovacionado (Foto Marín)

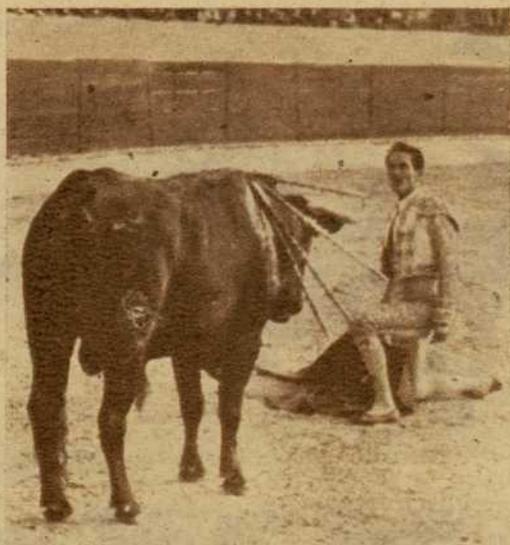


El segundo espada en La Roda fué «Jumillano». En sus dos toros fué muy aplaudido (Foto Marín)



El triunfador en La Roda fué «Pedrés». Cortó las orejas de sus novillos y salió a hombros (Foto Marín)

La novillada de la feria de Antequera, con reses de Esteban González, fué un éxito para Dámaso Gómez, que cortó oreja y dió vueltas al ruedo (Foto Guerrero)



En sus dos novillos cumplió el portugués Antonio dos Santos en Antequera (Foto Guerrero)

«Morenito de Córdoba» se hizo aplaudir en sus dos novillos el pasado domingo en Antequera (Foto Guerrero)

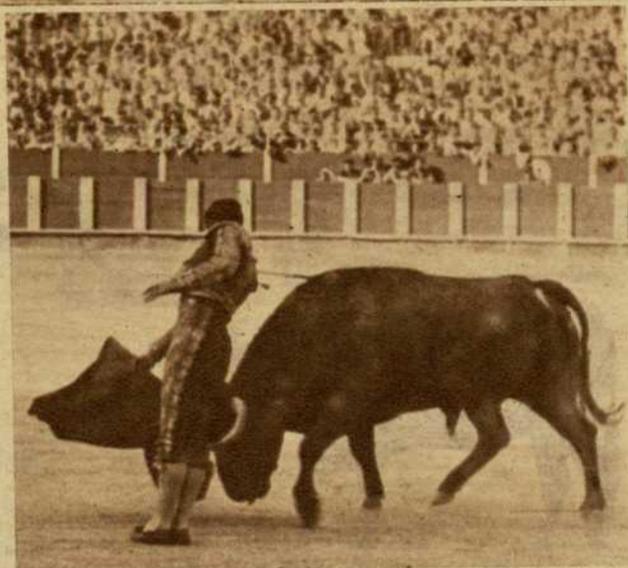
«Montenegro», que lidió novillos de Ramos y Paúl en Valladolid y cortó una oreja, en un par (Foto Carvajal)



# Las novilladas de Valladolid, Málaga y Bilbao



Antonio Vázquez, que fué muy aplaudido el domingo en Valladolid, rematando un quite  
(Foto Carvajal)



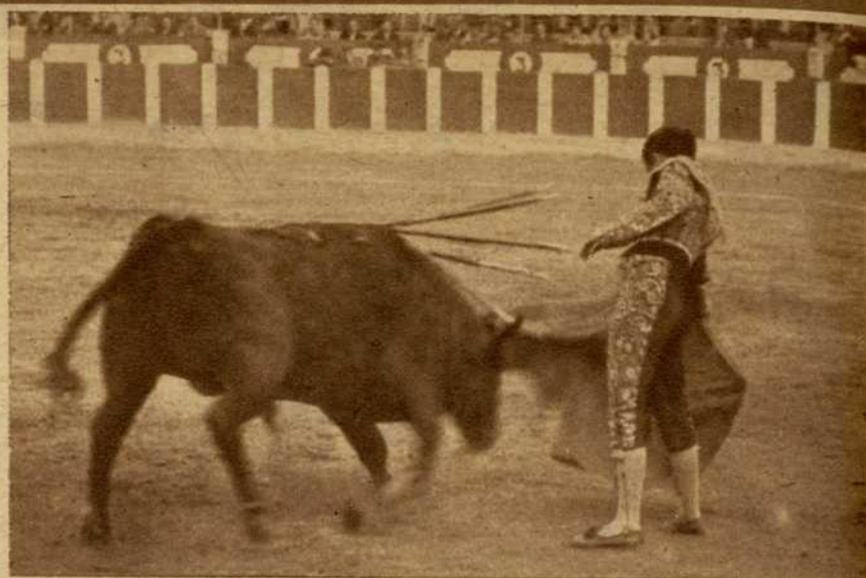
Fernando Jiménez lidió, con los hermanos Corpas, reses de Juan Guardiola en Málaga, y fué ovacionado  
(Foto Arenas)



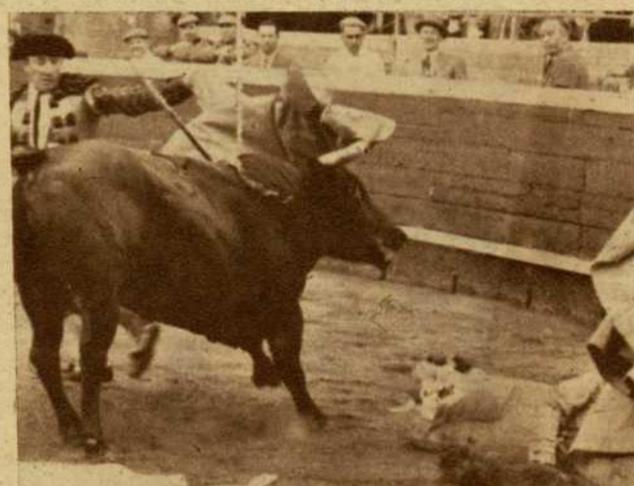
Paco Corpas cortó una oreja y dió dos vueltas al ruedo el domingo en Málaga  
(Foto Arenas)



El negro Santacruz, que tuvo que matar tres novillos en Bilbao y logró lucirse en uno (Foto Elorza)



El tercer-espada del domingo en Valladolid fué Juan Belmonte, que estuvo bien  
(Foto Carvajal)



Carlos Corpas, que dió una vuelta al ruedo y fué ovacionado en Málaga, viendo morir al segundo  
(Foto Arenas)

Pepe Cano fué cogido en Bilbao por un novillo de Isaías y Tulio Vázquez, y sufrió fractura de clavícula  
(Foto Elorza)



El venezolano Evelio Yépez dió una vuelta al ruedo y fué aplaudido el domingo en Bilbao (Foto Elorza)

# Por los ruedos del MUNDO

## OREJAS PARA TODOS

Novillos de Julio Garrido, en Linares, superiores. Fueron ovacionados, dando la vuelta al ruedo el mayoral.

Miguel Ortas, muy bien en el primero. Dos orejas, rabo y dos vueltas. En su segundo, también dos orejas, rabo y pata, con tres vueltas.

Enrique Vera, ovación, petición y dos vueltas. En su segundo, ovación, oreja y vuelta.

Ramón Barrera, en su primero, ovación y vuelta. En el último, ovación y oreja. Los tres espadas fueron sacados a hombros.

## CAPITULO SIN PICADORES

En Alcázar de San Juan, novillos de Raúl Larios, desiguales. «Solanito», dos orejas y ovacionado. Marcet cumplió. La oreja de plata disputada fué obtenida por «Solanito».

En Castellón, novillos de Jesús Sánchez Arjona, de Salamanca, superiores. Paquito Honrubia, ovación y vuelta y ovación y vuelta. Domingo Tormo, ovación y vuelta y ovación y vuelta. Pepe Alegre, ovación y oreja, que rechaza, y ovación y vuelta.

En Ecija: Novillos de Juan Belmonte, que dieron juego.

Bartolomé Jiménez, en su primero, dos orejas, rabo y vuelta. En su segundo, dos orejas, rabo y vuelta.

Jaime Ostos, dos orejas, rabo y vuelta. En el último, dos orejas, rabo y vuelta. Ambos matadores salen a hombros.

En Haro: Novillos de Encinas, buenos. Entrada muy escasa.

Luis Francisco Peláez cortó dos orejas a su primero y una en el segundo.

«Serranito», desacertado.

En León: Novillada con ganado de Ceballos. Gumer Galván cortó oreja en su novillo. Manolo Santos cumplió. Tacho Oliete cortó oreja. Clemente Gallo fué ovacionado y cortó una oreja.

En Pamplona, cuatro novillos de Rivas, de Salamanca.

Jesús Redondo, en su primero, recibió un aviso, aunque dió la vuelta al ruedo.

«Granerito» estuvo voluntarioso, pero no logró tampoco lucirse.

En San Fernando: Novillos de don José Cebada para Joselito Romero, Guillermo Rodríguez y Pepe Martínez. Romero, regular en su primero. En el otro fué muy ovacionado, cortando oreja y dando la vuelta al ruedo. Rodríguez, desigual en su pri-

Orejas a Luis Miguel y Rafael Ortega en Nimes.—Arruza, que no va a venir a España, corta apéndices en Tijuana.—Las corridas de San Juan, en Alicante, de San Fermín, en Pamplona, y de la Semana Grande, de San Sebastián.—El Sindicato del Espectáculo da una nota sobre actuación de subalternos y otra sobre haberes de banderilleros en Méjico.—Se dice que habrá pista de hielo en la Monumental de las Ventas

mero. En su segundo, ovación, oreja y vuelta. Martínez fué ovacionado en sus dos novillos.

En Santisteban del Puerto se celebraron novilladas de feria los días 30 y 31, toreando «Joselete» y Alfonso Gómez Ramiro. «Joselete» tuvo un éxito las dos tardes, pues cortó las orejas a sus cuatro novillos, saliendo a hombros de los entusiastas. Gómez Ramiro también tuvo el mismo éxito, pues cortó orejas las dos tardes y también salió a hombros.

## BECERRADAS BENEFICAS

En Córdoba se celebró la tradicional becerrada en honor de la mujer cordobesa, concurriendo unas diez mil mujeres.

Cuatro aficionados locales lidiaron otros tantos becerros, sin que lograran lucimiento.

Manuel Cantos Navales, banderillero, fué asistido de una herida de pronóstico grave.

En Llagostera, en una plaza de madera, se celebró un festival taurino al que asistieron numerosos extranjeros. Actuaron Juanito Bienvenida y Juanito Tarré, lidiando cuatro novillos de Rafael Gariz, ante Nicanor Villalta, del campo de Salamanca. Bienvenida fué ovacionado en sus dos novillos y Tarré cortó una oreja a cada uno de sus enemigos.

En Ciudad Rodrigo se celebró un festival a beneficio del Cuerpo de Bomberos. Ganado de los hermanos Pacheco, bravo. Alejandro Montani, ovación y vuelta. Luque Gago estuvo breve y muy bien en banderillas. Manuel Chacarte fué ovacionado en verónicas y formidable con la muleta. Gran ovación y dos orejas.

y Luis Miguel Dominguín y Rafael Ortega. En su primero, Pepe Dominguín realizó una faena adornada y mató de una estocada, entrando bien. Ovación y petición de oreja.

En el otro estuvo valiente y mató de media estocada. Ovación.

Luis-Miguel Dominguín consiguió en su primero una buena faena y mató de una estocada. Ovación, orejas, rabo y vuelta al ruedo.

En su segundo mató de una estocada, un pinchazo y varios descabellos. Ovación.

Rafael Ortega logró una gran faena en el tercero de la tarde, que remató con una colosal estocada. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Al sexto la presidencia ordenó que fuera retirado del ruedo, pero como tardaran en llevárselo, Ortega lo lidió, logrando una faena lucida y matándolo de una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Al sobrero lo despachó de una estocada. Ovación y dos orejas.

## NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico, la tercera novillada de la temporada se celebró amenazando lluvia y con poco público.

Se lidiaron novillos de Coaxamalucan para Alfredo Leal, Carlos Barrón y Felipe Bernal, los dos últimos debutantes en la plaza de la capital. Las reses no presentaron dificultades y los diestros se lucieron en sus faenas.

## OVACION A «MORENITO DE TALAVERA» EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez: Con buena entrada actuaron «Morenito de Talavera Chico» y Anselmo Liceaga, con toros de La Playa.

«Morenito» estuvo muy bien en su primero, al que trasteó entre aplausos. Lo mató bien y dió la vuelta al ruedo. En el otro también consiguió lucirse, por lo que dió la vuelta al ruedo con saludos.

Liceaga hizo una gran faena en el segundo, en el que recibió una ovación, dió la vuelta al ruedo y salió a saludar. Al último, muy difícil, le hizo una faena breve.

## OREJAS A ARRUZA EN TIJUANA

En Tijuana torearon Carlos Arruza, Alfredo Jiménez y Héctor Saucedo, con toros de La Punta, regulares.

Arruza estuvo muy bien durante toda la lidia del primero. Hizo una faena variada con la muleta y mató de una estocada aceptable. Ovación, vuelta y oreja. Lo mismo ocurrió en el cuarto, en el que cortó una oreja y repitió la vuelta al ruedo.

Jiménez estuvo valiente en el segundo, al que dió buenos muletazos, matándolo de una estocada en todo lo alto. Dió la vuelta al ruedo en medio de una ovación. En el quinto cumplió.

Héctor Saucedo recibió la oreja del tercero, con



## OBSEQUIO DE PORTUGAL AL MUSEO TAURINO MADRILEÑO

Con motivo del Congreso Taurino Internacional celebrado en Madrid, el doctor Saraiva Lima trajo diversos valiosos obsequios para el Museo Taurino madrileño, entre los que figuran la casaca de la alternativa de Joao Nuncio, la oreja del toro que mató Manuel dos Santos en la Plaza de Campo Pequeño y el programa de la corrida que se celebró en la antigua Plaza de Campo de Santa Ana en honor de Alfonso XII en el año 1882. En la fotografía, tomada durante el acto, vemos al escritor señor Cossio, que tiene a su derecha al representante del grupo Sector uno, de Lisboa, y a su izquierda al señor García Moreno, a M. Rodell, presidente de la Federación Taurina Francesa y al doctor Saraiva Lima.

Al fondo, la tribuna con los regalos de la nación hermana (Foto Nuño)

## OREJAS A LUIS MIGUEL Y ORTEGA

En Nimes, con lleno completo, se lidiaron toros de Miura por Pepe



En lo más castizo de los barrios bajos madrileños —en la parroquia de San Lorenzo, en el Lavapiés—, la princesa de Brancovean, hija de nuestro embajador en París —conde de Casas-Rojas—, fué madrina del segundo hijo del popular mozo de estoques Miguelito Laguna, teniendo como compadre y padrino en la ceremonia a Cristóbal Becerra. En la foto, los padrinos, con el neófito y el feliz padre

el que estuvo muy bien. En el sexto fué aplaudido.

#### ARRUZA NO VIENE A ESPAÑA

El apoderado de Arruza, don Andrés Gago, ha recibido un cable de Méjico en el que el diestro le confirma su decisión de no actuar en la actual temporada en las Plazas de España.

Don Andrés Gago nos ruega publiquemos esta noticia para conocimiento de la afición y de las empresas de las Plazas de toros, cosa a la que con sumo gusto accedemos.

#### LAS CORRIDAS DE ALICANTE

La empresa de la plaza de toros de Alicante ha hecho público el programa de las corridas que se celebrarán durante las ferias de las hogueras de San Juan.

El día 22 lidiarán novillos andaluces Paco Ruiz, Fernando Jiménez, José María Recondo y César Girón.

El día 24, San Juan, se lidiarán seis toros del conde de la Corte por González, Martorell y Posada.

El día 29, San Pedro, seis toros de Santa Coloma para Julio Aparicio, Miguel Báez, «Litri», y Antonio Ordóñez.

#### LOS SANFERMINES

La Casa de Misericordia ha facilitado, ya completo, el cartel de la Feria de San Fermín, que queda así:

El día 7: ocho toros de Antonio Martínez Elizondo, de Tudela, para Luis Miguel, Martorell, Ordóñez e Isidro Marín.

El día 8: seis toros de Sánchez Fabrés, para Manolo González, José María Martorell y Manolo Vázquez.

El día 9: seis toros de Juan P. Domecq, para Luis Miguel Dominguín, Miguel Báez, «Litri», y Manolo Vázquez.

El día 10: seis toros de Atanasio Fernández, para Manolo González, Miguel Báez, «Litri», y Antonio Ordóñez.

El día 11: seis novillos para un festival a cargo de los matadores que actuarán en la feria.

El día 12: seis novillos de Francisco Ramírez, para Alfredo Peñalver, Antoñete y César Girón.

El día 13: seis toros del marqués de Villamarta para Rafael Llorente, Manuel Calero, «Calerito», e Isidro Marín.

#### LA SEMANA GRANDE DONOSTIARRA

La empresa de Madrid prepara las corridas para la semana grande de la bella Easo. En principio organiza cuatro corridas y dos novilladas. Los toros serán de las ganaderías de Buendía, Bohórquez, Graciliano y Antonio Pérez. De matadores se cuenta con Aparicio, «Litri», Manolo Vázquez y Posada.

Las corridas comenzarán el domingo, día 10, y durarán hasta el 17 de agosto.

#### DOS NOVILLADAS EN TOLOSA

Los días 22 y 24 de junio se celebrarán las novilladas de feria en Tolosa. La primera tarde torearán novillos de Antonio Martínez Elizondo, Carriles y Evelio Yépez, y el 24, Ramón Edo y José María Recondo, reses de la misma ganadería.

#### LA FERIA ZAMORANA

Han sido contratados en firme para la corrida de toros que se celebrará en Zamora el día de San Pedro, Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y Antonio Dos Santos, más un matador mejicano. El ganado será de Veragua.

#### NOVILLADA EN JAEN

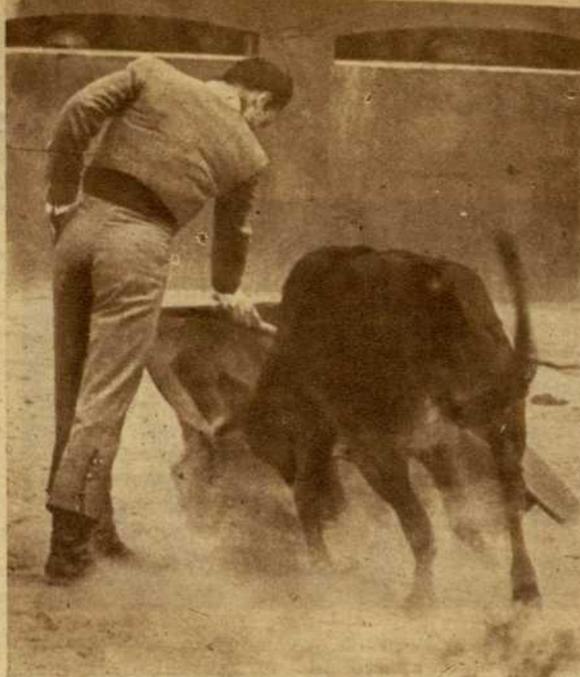
Se ha señalado el día 11 de junio, festividad de la Patrona de Jaén, para la celebración de la novillada suspendida en dicha Plaza por la lluvia el día 22, con toros de Francisca Marín, para Montero, Pedrés y Armenteros.

#### NOVILLADA EN CORDOBA

El día 8 de junio se celebrará una novillada con reses de Hidalgo Hermanos por los diestros «Morenito de Córdoba», Santa Cruz y Carriles.

#### ACTUACION DE SUBALTERNOS

El Sindicato del Espectáculo nos ruega la publicación de las siguientes notas:



En Bogotá se ha celebrado una fiesta taurina, en la que fueron tentadas varias reses del ganadero don Lisardo Sánchez, que dieron buen juego. Destacó entre los toreros que asistieron al festejo el novillero Miguel González, «el Extremeño», a quien vemos aquí toreando con la muleta

«La Junta Nacional del Sindicato del Espectáculo advierte a todos los encuadrados, de acuerdo con la vigente Reglamentación Nacional del Espectáculo Taurino, que todo aquel subalterno que figure con carácter fijo a las órdenes de un matador no puede actuar con ningún otro diestro, salvo en el caso de hallarse el matador de quien depende imposibilitado de actuar, bien por encontrarse herido o por enfermedad y previa notificación al Sindicato de la certificación facultativa correspondiente.

Asimismo, todo matador tiene la obligación ineludible de presentarse en las Plazas en que deba actuar para cumplimentar sus contratos con sus correspondientes cuadrillas completas, sin otra excepción que aquellos casos de fuerza mayor que puedan demostrarse de un modo concluyente.

La contravención de estas normas reglamentarias serán sancionadas con rigor. Por lo que la Jefatura Nacional del Sindicato advierte la necesidad de su más exacto cumplimiento.»

#### HABERES EN MEJICO

«El Sindicato Nacional del Espectáculo ha dado fin felizmente a las gestiones realizadas con Méjico y por las que los subalternos que tomaron parte en las corridas incumplidas en las Plazas de la capital azteca cobrarán las cantidades devengadas, que ascienden a 124.443 pesetas, y que afecta a los banderilleros Antonio Iglesias, Salvador Bellido y Patricio Garrigós, «Granelet», y a los picadores Paco Díaz, Ramón Higuera, «el Apaño», y a la viuda del picador Barrera.»

#### TIENTA EN ALDEAQUEMADA

En la dehesa «Oreganos», del ganadero don Eugenio Marín, se probaron veinticinco novillas de la acreditadísima ganadería de doña Micaela Marín Ramos, de Aldeaquemada (Jaén).

Las faenas de tientas fueron dirigidas por los matadores de toros «Cañitas» y «Diamante Negro», a quienes auxiliaron los novilleros Pepe Caro y «Morenito de Caracas». Las pruebas de las reses dieron un resultado extraordinario; todas acusaron su buena casta y procedencia, destacando diecinueve de ellas.

#### ¿CAÑENTE ARENA? ¿PISTA HELADA?

Cabe la posibilidad de que la empresa de la Plaza de toros Monumental de Madrid programe un espectáculo arrevistado compuesto por artistas americanos, que presentan una revista a base todos los números de patinaje sobre hielo.

Para obtener la superficie deslizante tendrían que efectuarse obras en el ruedo madrileño para instalar la red de tubos que producen el hielo con el espesor suficiente para la actuación de la compañía, compuesta por cerca de doscientos patinadores.

En estos días se sabrá si cambiamos la candente arena por el helado polo. La noticia ha dejado a la afición... ¡fría!

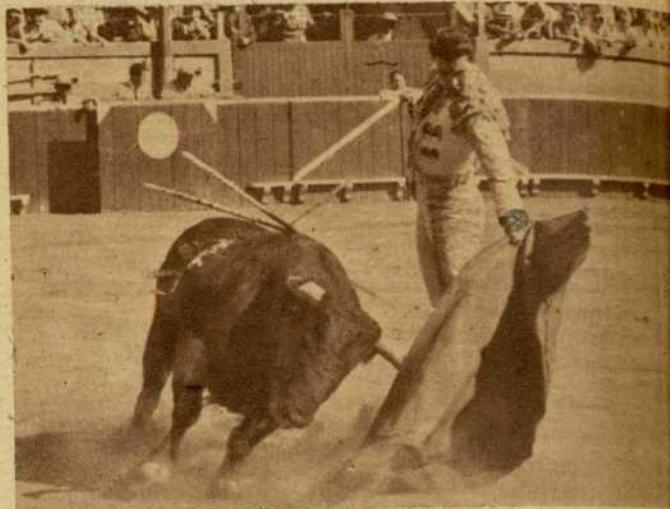
#### PERALTA MEJORA

Angel Peralta, que sufrió graves lesiones a consecuencia de un accidente que tuvo en su finca, está mejor y reaparecerá en los ruedos en la primera decena del mes de junio

#### LA PEÑA TAURINA DE BURDEOS VISITA PAMPLONA

Una nutrida representación de la peña taurina de Burdeos, llegada a Pamplona, pasó un día en la finca Campo Nuevo, del ganadero don César Moreno. Este obsequió a los excursionistas franceses y soltó unas becerras para que las toreasen.

#### La corrida del 21 de mayo en Burdeos



Se inauguró la temporada en Burdeos. «Parrita», que cumplió bien en sus dos toros, en un natural



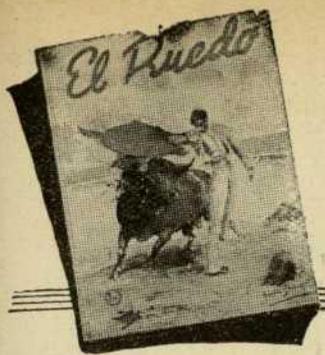
Jesús Córdoba, que no pudo hacer nada en el segundo, estuvo muy bien como torero y matador en el quinto y cortó una oreja



Antonio Ordóñez armó el alboroto. Cortó las dos orejas en sus dos toros y fué despedido con una ovación imponente (Fotos A. Ocaña)

**A PLAZOS** Relojes  
CON CERTIFICADO DE GARANTIA  
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS  
**ROTVAL** APART. 678  
MADRID

No se chupe el dedo...  
Chupe un "BOLIVAR"  
UN PURO PARA FUMADORES INTELIGENTES



# Consultorio Taurino

J. P.—Madrid. Ignoramos cuándo fueron inauguradas las Plazas de toros de Segovia y Soria, y si algún lector lo sabe y tiene la atención de decírnoslo, se lo comunicaremos a usted inmediatamente.

J. S. P.—Madrid. El hecho de que tanto Juan Bautista Arriaza como Eugenio de Tapia, poetas los dos durante el reinado de Fernando VII, absolutista el primero y liberal el segundo, coincidan en sus censuras contra las corridas de toros, no puede aceptarse como axioma de crítica histórica, como ha pretendido juzgar la coincidencia un eminente escritor de nuestros días, pues contra la opinión de éste y la de aquéllos se alzan y se han alzado siempre los elogios que dicho espectáculo ha merecido de poetas y escritores no menos eminentes que los mencionados; de manera es que perdónenos si no concedemos fuerza alguna a sus argumentos.

Los enemigos de las corridas de toros han metido siempre mucho ruido con sus censuras, y no han conseguido otra cosa con él que hacernos recordar aquel viejo refrán castellano que dice: «Cañizar y Villarejo, gran campana y ruin Concejo».

Ya sabe usted que Villarejo y Cañizar son dos pueblos que se hallan cerca de Burgos.

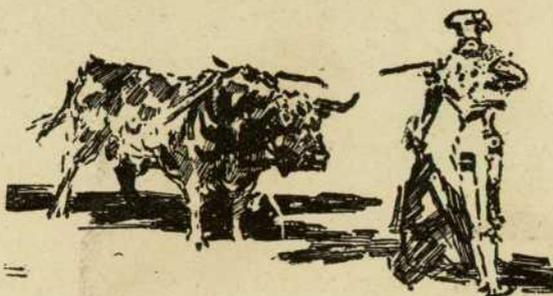
Y no decimos más porque este asunto no ventila nada ni es propio de esta sección.

A. E. y «Un charro».—Madrid? No se necesita ser un lince ni tampoco perito calígrafo, ¡de qué parte!, para advertir a tiro de fusil que son ustedes una sola persona, muy amiga, por cierto, de pasar el rato alegremente, juego que detuvo nuestra pluma cuando nos disponíamos a contestar al señor Enríquez, y nos llegó la carta de «Un charro», no sin que nos hiciera exclamar, como el loco cervantino: «Este es podenco, ¡guardal!» Y como, por otra parte, el tal «Charro» revela claramente que sus consultas están formuladas con la intención de medir nuestros cortos y livianos conocimientos, hemos optado por dar la llamada por respuesta tanto al «Charro» repetido como al señor Enríquez.

*Es decir, que en penitencia de su manera de obrar, ambos se van a quedar a la luna de Valencia.*

A. L.—Córdoba. No hubo torero alguno apodado «Pepete» que muriera a causa de una cornada sufrida al dar el salto de la garrocha. En realidad, ningún diestro fué cogido mortalmente por ejecutar dicho salto «a petición de la reina». «¡No, no, no, no! ¡María Cristina, que no, que no!» Lo de que existió uno que halló la muerte en tales circunstancias es un cuento, señor Lucena, un romance que debió de inventar algún desocupado para que los ciegos obtuvieran alguna perrilla cantándolo por las calles al son de la vihuela. Queda usted advertido, para que no preste oídos a tales patrañas.

M. E. G.—Jerez de la Frontera. La actuación del diestro mejicano Vicente Segura en España empezó el 6 de junio del año 1907, al tomar la alternativa en Madrid de manos de Antonio Fuentes y estoquear ganado de Moreno Santamaría en unión del otorgante, «Bombita» (R.) y «Machaquito». Y terminó en Valencia el 29 de julio de 1922, alternando con «Fortuna», Sánchez Mejías y «Chicuelo».



lo» en la lidia de ocho toros de Concha y Sierra. Pero conviene advertir que desde el mes de abril de 1910 hasta dicho año 1922 permaneció en su país sin torear corrida alguna en estas latitudes.

El parte facultativo de la cornada que el diestro Manuel Carmona sufrió en Madrid el 25 de marzo del año anterior decía así: «El diestro Manuel Carmona fué curado de una herida en la cara antero-interna y tercio superior del muslo izquierdo, que forma una trayectoria ascendente de ocho centímetros, con destrozos en los músculos sartorio y abductores, dejando al descubierto los vasos femorales.» Las lesiones fueron calificadas de pronóstico grave por el doctor Jiménez Guinea.

F. C.—Toledo. El matador de toros Angel Pastor no era de esa ciudad precisamente, sino de Ocaña, en esa provincia, y su biografía completa, debida a la pluma de nuestro erudito colaborador Bruno del Amo, «Recortes», fué publicada ya en el número 352 de EL RUEDO.

Las corridas de toros celebradas en Toledo durante el lapso de tiempo señalado por usted fueron las siguientes:

Año 1910. Día 26 de mayo, «Machaquito» y «Mazzantinito», toros de Veragua, y día 19 de agosto, «Salero» (Juan Sal) y «Cocherito», toros de la misma ganadería.

Año 1911. Día 15 de junio, Gaona y «Mazzantinito» toros de la mencionada ganadería ducal.

Año 1912. Día 6 de junio, «Machaquito» y «Punteret», con toros de don Esteban Hernández, y día 19 de agosto, «Mazzantinito» y «Punteret» y reses de Palha.

Año 1913. Día 22 de mayo, «Machaquito» y Vicente Pastor, toros de don Esteban Hernández, y día 19 de agosto, «Corchaito» y «Punteret», astados de la misma ganadería.

Año 1914. Día 11 de junio, Vicente Pastor y Francisco Martín Vázquez, toros de Veragua, y día 19 de agosto, «Mazzantinito», Bienvenida y Francisco Posada, toros de don Esteban Hernández.

Año 1915. Día 3 de junio, «Relampaguito», «Ostioncito» y «Alcalareño», toros de Sánchez Tardío, y

día 19 de agosto, Rodolfo Gaona y Juan Belmonte, reses de Benjumea.

Año 1916. Día 22 de junio, Vicente Pastor y Francisco Posada, toros del duque de Veragua, y día 19 de agosto, Joselito «el Gallo», Francisco Posada y «Limeño», toros de los Herederos de Vicente Martínez.

Año 1917. Rodolfo Gaona y «Malla», toros del marqués de Llen, el día 19 de agosto.

Y se acabó.

F. M. F.—Barcelona. Fué un error de imprenta y no nuestro lo que nos hizo decir en nuestra respuesta núm. 1.191 que el infortunado Mariano Montes había realizado la hazaña que allí se cita con fecha 15 de agosto de 1930; la verdad es que fué en tal día del año 1920. No hay manera de evitar en absoluto las travesuras del diablillo que produce las erratas, siempre atento a burlarse todo lo que puede de cuantos escribimos. No tenemos que corregir, pues, error alguno en nuestro archivo, señor Morón, porque escribimos el año exacto, y así aparece en el original. Lo repetiremos: fué en 1920.

En lo tocante a su segunda pregunta, está usted en lo cierto: quienes torearón con el infortunado Manuel Granero en la corrida que éste sufrió su cornada mortal fueron Juan Luis de La Rosa y Marcial Lalanda, pues «Chicuelo» toreó en tal día en la Plaza francesa de Béziers.

F. D.—Barcelona. No estamos seguros de que sean estas iniciales las que corresponden a su firma, un tanto ilegible, y los datos que podemos darle del diestro Oscar Martínez son los siguientes:

Su segundo apellido es Natera; nació en Valencia de Venezuela el 19 de enero de 1927, se sintió picado de la afición taurina cuando estudiaba el Bachillerato; hizo su aprendizaje en tientas y encerronas, y vistió por primera vez el traje de luces en su ciudad natal en el mes de febrero del año 1946.

Toreó después en Caracas, Maracay, La Victoria y Barquisimeto; en 1948 estuvo en Méjico, y en febrero del año 1949 vino a España. Con fecha 3 de julio del mismo se dió a conocer en Barcelona, acompañado de Rafael Yagüe y «Calerito»; pero en Madrid no hizo su presentación hasta el 27 de agosto de 1950, estoqueando reses de don Ignacio Rodríguez Santana con el «Nacional» (Octavio Martínez) y Pepe Ugaz.

Necesitando la alternativa para cumplir un ventajoso contrato en su país, la tomó en Oviedo el 14 de octubre de dicho año 1950, de manos de Paco Muñoz, actuando «Calerito» de segundo espada y lidiándose toros de la Viuda de Molero, pero solamente tres, porque, mediada la corrida, hubo de suspenderse ésta a causa de la lluvia.

Solamente toreó esta corrida en España como matador de toros, en el año 1950, y no pasaron de tres las que durante el año 1951 despachó en estas latitudes.

Es cuanto podemos manifestarle.

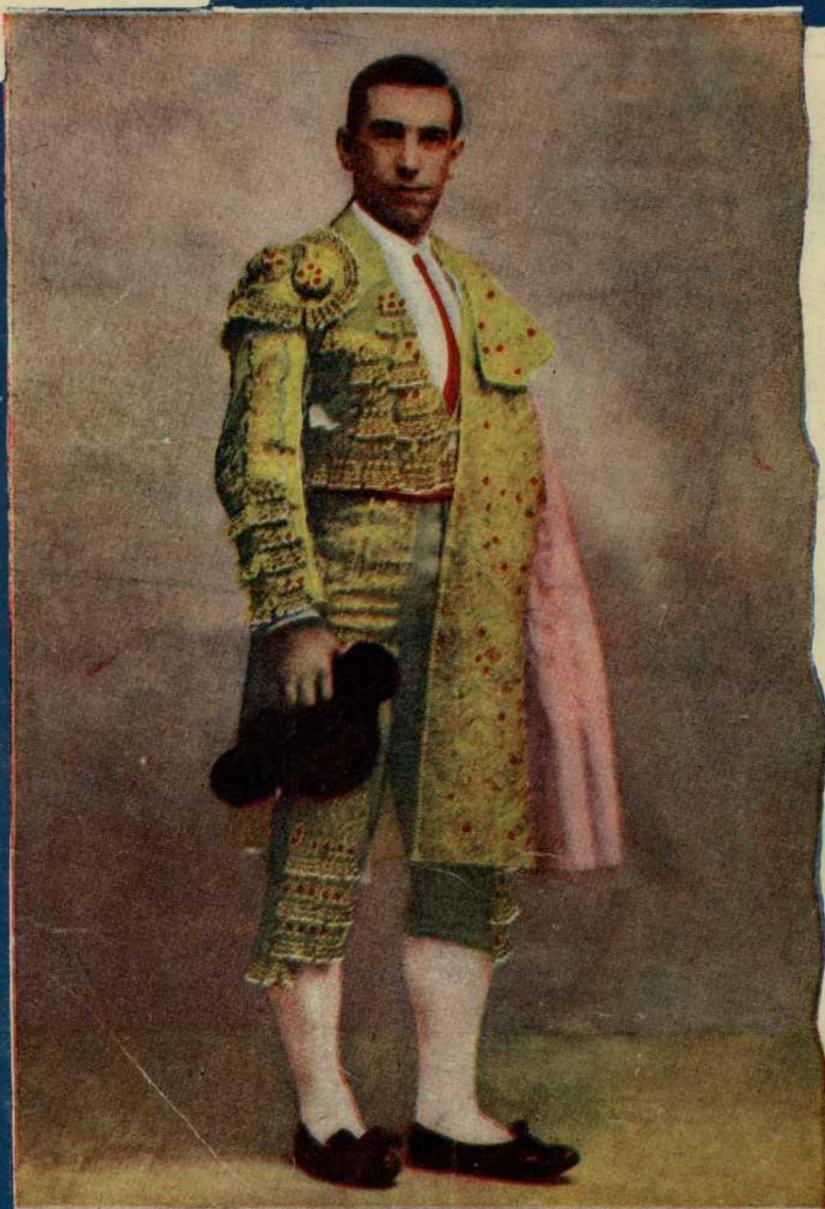
## LAS BATAS DE MAZZANTINI

En el pasado siglo no se concebía que un torero pudiera ataviarse con una bata para andar por su domicilio o las habitaciones de los hoteles. Y por eso se asombraban todos al ver a Mazzantini con dicha prenda en la época que la misma se hallaba muy en boga.

En cierta ocasión llegó a Málaga y fué a visitarle un picador de la localidad apodado «el Ruso», el cual se jactaba de la mucha amistad que tenía con don Luis.

Y poco más tarde le preguntaba un compañero al «Ruso»:  
—Te habrá recibido tan campechanamente, ¿verdad?  
—¡Y tan campechanamente! —contesó el interrogado, muy satisfecho—. ¡Con decirte que me ha recibido vestido de japonés...!

# Hizo época...



## en la Fiesta nacional

la proeza de Vicente Pastor, al ser el espada que cortó la primera oreja que se concedía en la Plaza de Madrid.

Fué el día 2 de octubre de 1910. Toreaba con «Regaterín» y «Manolete», padre, toros de Concha y Sierra.

El cuarto, llamado «Carbonero», negro, con bragas, ni con toreros a la derecha de los picadores quiso varas de «Cantaritos», y por su cobardía el toro fué fogueado por Ballastre y «Moreno de Valencia».

El toro tenía mucho que matar, y se defendía con peligrosos gañafones. A fuerza de arrojarse, hasta arrodillado, para mejor encelar al burel, Vicente, según un revistero de la época, «se hizo con el bribón y entró a matar con toda la valentía de que haya sido capaz el hombre más hombre, y le dió una soberbia estocada, que hizo rodar al toro a sus "plantas".»

Pastor cortó la oreja, y al final de la corrida se lo llevaron a hombros, por la puerta grande, calle Alcalá arriba, y el empresario, Mosquera, tuvo con grandes esfuerzos que recogerlo en su automóvil, para llevar al que fué en sus principios toreros «El chico de la blusa» a su domicilio.

ARCHIVO CONDE DE COLOMBI



# Hace época...

# TERRY 1º